LA REFORMA Y LA CONTRARREFORMA

DOS EXPRESIONES DEL SER CRISTIANO EN LA MODERNIDAD

GONZALO BALDERAS VEGA

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

Balderas Vega, Gonzalo
La Reforma y la Contrarreforma : dos expresiones del ser cristiano en la Modernidad

1. Reforma. 2. Contrarreforma I. t.

BR 305.2 B45 2009

1ª. edición, 1996
2ª. edición, 2007
1ª. reimpresión de la 2ª. edición, 2009

D.R. © Gonzalo Balderas Vega

D.R. © Universidad Iberoamericana, A.C.
Prol. Paseo de la Reforma 880
Col. Lomas de Santa Fe
01219 México, D.F.
publica@uia.mx

ISBN 978-968-859-229-8

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....9
INTRODUCCIÓN.....11

1. CAUSAS DE LA REFORMA PROTESTANTE.....23
1.1. La Reforma gregoriana.....23
1.2. La Tardía Edad Media (1300-1453).....33
1.3. Herejía y misticismo.....39
1.4. John Wycliffe y Juan Huss.....52
1.5. La Muerte Negra de 1347.....64
1.6. El Renacimiento (1440-1530).....67
1.7. Época de las ciudades al norte de los Alpes.....86
1.8. La vida intelectual antes de la Reforma.....102
1.9. Conclusión.....111

2. LA REFORMA EN ALEMANIA.....117
2.1. Martín Lutero.....118
2.2. La Reforma luterana.....135
2.3. Conclusión.....157

3. LA REFORMA FUERA DE ALEMANIA.....161
3.1. La Reforma de Zwinglio.....163
3.2. La Reforma de Martín Bucer en Estrasburgo.....176
3.3. La Reforma calvinista.....179
3.4. La Reforma en Francia.....201
3.5. La Reforma anglicana.....204
3.6. La Reforma en España e Italia.....222
3.7. Conclusión.....250

4. DE LA PRERREFORMA CATÓLICA
AL CONCILIO DE TRENTO.....255
4.1. Esfuerzos dispersos de reforma.....258
4.2. El Concilio de Trento: espera, sinsabores y debilidades.....266
4.3. La teología tridentina.....275
4.4. La preocupación pastoral del Concilio de Trento.....284
4.5. Conclusión.....289

5. LA CONTRARREFORMA.....291
5.1. La recepción del Concilio de Trento.....291
5.2. Obstáculos puestos a la aplicación de las decisiones de Trento...298
5.3. Roma: capital religiosa renovada.....303
5.4. Renovación espiritual de la jerarquía eclesiástica.....305
5.5. Nuevas órdenes religiosas.....308
5.6. Una teología católica para los nuevos tiempos.....316
5.7. Los santos de la Contrarreforma.....319
5.8. Conclusión.....330

6. CONCLUSIÓN GENERAL.....335
6.1. Repercusiones de la Reforma en Europa y en el mundo.....337
6.2. Repercusiones de la Contrarreforma en el mundo.....344
6.3. Católicos y protestantes ante la crisis de la Modernidad.....350

BIBLIOGRAFÍA.....357

PRÓLOGO

La historia humana es el espacio donde se desarrolla la salvación. La historia humana llena de ambigüedades, de imperfecciones y de tropiezos, historia donde no existe el blanco puro y el negro total, sino que en infinidad de tonos grises se perfilan esfumadamente las figuras en un claroscuro de contornos sólo adivinables. Es la historia que nos cuenta fr. Gonzalo Balderas en esta publicación.

Detrás de los detalles y las anécdotas de la historia de la Modernidad está la selección del énfasis de lo individual sobre lo corporativo; de la atomización de las independencias en la pluralidad, sobre la urdimbre del tejido social de la unidad. En la vida de la comunidad eclesial esto se traduce por la preferencia de lo carismático interiorizado sobre lo institucional jerarquizado. Lutero abrió las compuertas del movimiento, preparado con cien años de interpelaciones, a los reclamos de los grupos que anhelaban una Iglesia con más vida interior, con menos boato y superficialidad, con un liderazgo ejercido desde el ejemplo de vida evangélica. Quizá todo esto podría interpretarse en términos actuales, como el reclamo del Pueblo de Dios por la cercanía de sus pastores y guías.

La Reforma es la época donde se puso a prueba la definitividad de la mediación política en la realización de la unidad eclesial. Más allá de la sujecional con el príncipe, y por encima del acuerdo en explicaciones doctrinales alambicadas y arrogantes se requería el reencuentro con la praxis de Jesús de Nazareth y la coherencia con las Bienaventuranzas. Antes la vida que la doctrina, antes el ejemplo que la amonestación.

Si bien ya la Iglesia había conocido divisiones en el 1054 y en 1378, fue precisamente en la Reforma cuando vio nacer de su seno una alternativa occidental para satisfacer los deseos de práctica evangélica. Ni en los tiempos más aciagos abrazó la Iglesia de Roma la posibilidad de ser una Iglesia nacional, y a través de las dificultades luchó siempre por permanecer católica, aun no siendo hegemónica.

El trabajo de fr. Gonzalo Balderas, *La Reforma y la Contrarreforma: dos expresiones del ser cristiano en la Modernidad* nos va desgranando diversos aspectos que contribuyeron al advenimiento de la Modernidad y que abrieron nuevas posibilidades de subrayar aspectos olvidados o

abandonados de la práctica cristiana. La nueva práctica religiosa a su vez enfatizó nuevos matices que apoyaron el nacimiento de un mundo nuevo.

Estos renglones de la historia, en más de un sentido torcidos, sirvieron para escribir la historia de salvación. En formas difícilmente diferenciables de acontecimientos, que sufren muchas interpretaciones, se deja barruntar la labor del Espíritu en la Iglesia.

fr. Luis Ramos, O.P.

INTRODUCCIÓN

La Reforma y la Contrarreforma siguen despertando interés entre los estudiosos del fascinante siglo XVI. Este libro ofrece al lector no especializado un acercamiento a uno de los hechos más relevantes y controvertidos de la historia religiosa de Europa Occidental. En esta obra se abordan los siguientes puntos: 1) Causas socio-religiosas que condujeron a la Reforma y a la Contrarreforma; 2) Desarrollo del movimiento de la Reforma a partir de Alemania; 3) Los diferentes tipos de protestantismos surgidos a partir de la Reforma magisterial y de la Reforma radical; 4) Impacto religioso, social y político de las teologías de los reformadores en la Europa del siglo XVI; 5) Contribución de la Reforma protestante y la consolidación de la Modernidad en los planos religioso, social, político y cultural; 6) La Reforma católica y el Concilio de Trento, 7) La Contrarreforma y el catolicismo moderno y, 8) La Europa protestante y la Europa católica en la Modernidad.

Además, este trabajo busca que en nuestro medio se dé un mejor conocimiento de la Reforma protestante y de la Contrarreforma católica. En México la Iglesia Católica se estableció cuando en Alemania ya se había iniciado la Reforma. Martín Lutero clavó sus *95 tesis* en la puerta de la capilla del castillo de Wittenberg en el año de 1517. El papa León X lo excomulgó con la bula *Exurge Domine* en el año de 1520. Hernán Cortés conquistó la Ciudad de México-Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521. En 1523 llegaron tres franciscanos a la Nueva España procedentes de los Países Bajos; estos eran: fr. Pedro de Gante, fr. Juan de Tecto y fr. Juan de Ayora. Un año más tarde llegaron los "Doce Apóstoles" de la Nueva España, al frente de los cuales venía fr. Martín de Valencia. Los primeros frailes franciscanos llegados al Valle de Anáhuac eran erasmistas; por lo tanto, eran partidarios de una reforma de la Iglesia inspirada en el cristianismo primitivo. En el año de 1526 llegan a México los primeros dominicos; la figura más sobresaliente de esta orden es fr. Bartolome de la Casas. En 1533 los primeros agustinos; la figura más sobresaliente de esta familia religiosa es fr. Alonso de la Veracruz. En 1527 se erige la primera diócesis en tierras mexicanas; ésta tendrá su sede en Tlaxcala; se nombró a fr. Julián Garcés, op, como primer obispo de la misma. Por otro lado, en el sur de América, en los

Copyrighted material

años 1531-1532 se está realizando la conquista del Imperio Inca; mientras tanto, en 1531 Enrique VIII ha realizado el cisma en Inglaterra, dando origen a la Iglesia Anglicana. En 1536 el papa Paulo III convoca al Concilio de Trento para buscar la reforma de la Iglesia en la cabeza y en los miembros. Trento se realizó en los años de 1545 a 1563. Lutero murió en el año de 1546; Calvino en el año de 1564. El Concilio de Trento ya no buscó el retomo de los protestantes, más bien buscó confirmar la fe de los católicos. En los hechos, asumió el pluralismo religioso de Europa. España, Portugal e Italia permanecieron fieles a Roma. El conciliarismo había debilitado al Papa en el siglo XV; ahora el Concilio de Trento lo fortaleció y lo convirtió en un Papa que llegó a concentrar todo el poder en la Iglesia Católica.

En la Contrarreforma fueron claves los jesuitas; ellos consolidaron el modelo moderno de Iglesia centrado en el Papa. El catolicismo moderno es uniforme, autoritario, dogmático. El Concilio de Trento y la Contrarreforma contribuyeron a modernizar a la Iglesia Romana. En Italia y Francia florece un nuevo tipo de santidad y de piedad. Durante los siglos XVI al XVIII se afirma la tolerancia religiosa como fruto de la Ilustración.

La cristianización del Nuevo Mundo en su primera etapa (1492-1572) fue llevada a cabo por una Iglesia que ya había vivido un proceso de reforma en "la cabeza y en los miembros". El líder de este movimiento de reforma de la Iglesia en España había sido el cardenal Francisco Ximénez de Cisneros; él puso al servicio de la reforma de la Iglesia hispana a la universidad de Alcalá de Henares. En ella se enseñaba el estudio de las lenguas bíblicas que permitieran un mejor conocimiento de la Sagrada Escritura. Además, judíos y cristianos trabajaron y publicaron la Biblia Políglota Complutense. Erasmo ejercía su liderazgo intelectual entre los reformadores españoles.

La segunda etapa de cristianización del Nuevo Mundo (1572-1808) estuvo marcada por el Concilio de Trento leído e interpretado en clave contrarreformista. Por lo tanto, la Contrarreforma más que el espíritu reformista de los primeros evangelizadores, marcará a la Iglesia y la cultura socio-religiosa de Iberoamérica. La uniformidad en lo religioso y lo socio-político, el autoritarismo católico y la falta de espíritu crítico, son algunos rasgos de nuestra cultura latinoamericana. Nuestra mentalidad es la del súbdito que obedece, no la del ciudadano que defiende frente al poder sus derechos.

Durante los tres siglos de dominación colonial la Iglesia Católica fue *la* Iglesia en México y en el resto de Iberoamérica. A mediados del siglo XIX, con el apoyo de los gobiernos liberales, el protestantismo dio inicio a la misión "evangelizadora" en las excolonias luso-hispánicas. A finales del siglo XX las Iglesias Protestantes forman parte de la realidad socio-religiosa de América Latina. En México la Iglesia Católica se ha transformado en una denominación que tiene que aprender a coexistir y convivir con otras denominaciones cristianas. Poco a poco, los latinoamericanos nos vamos acostumbrando a hablar de Iglesias. Los más conservadores hablan de sectas; los más abiertos reconocen el rango de Iglesia a las confesiones cristianas no católicas.

Este trabajo busca ayudar a católicos y protestantes a lograr un mejor conocimiento de las raíces comunes que se remontan a la Baja Edad Media; pero también busca que se dé un buen conocimiento de las propias peculiaridades para fomentar un genuino diálogo ecuménico. Sin el conocimiento de lo que somos y de lo que es el otro, el diálogo no es posible.

En un mundo que se reorganiza desde la globalización uniformadora y excluyente, los cristianos están llamados por las propias exigencias de su fe a trabajar por el rescate de los valores evangélicos que promueven la dignidad y la libertad humana. En el siglo XVI Martín Lutero defendió frente a la Dieta de Worms presidida por el emperador Carlos V, la libertad de conciencia, cuando afirmó que "su conciencia era cautiva de la palabra de Dios", y que él no podía ir en contra de su conciencia. Por lo tanto, ni el emperador ni la Dieta podían suprimir la libertad de conciencia. Pero también, en el siglo XVI en el Nuevo Mundo, fr. Bartolomé de las Casas, como lo había hecho el reformador de Wittenberg, leyó las Escrituras desde su existencia de cristiano en un contexto muy diferente del de Lutero. Por lo tanto, su lectura supera lo subjetivo; él interpreta las Escrituras desde el otro que ha sido despojado de su libertad y de sus bienes a raíz de la conquista. Las Casas no era un profesor universitario como Lutero; él era un apóstol y un profeta al servicio del Evangelio de Cristo y de los pobres del Nuevo Mundo, a los que la conquista condenaba a una muerte temprana. Interpretó las Escrituras desde los pobres; por eso denunció la idolatría de los cristianos que anteponían el oro a la dignidad y los derechos de los indios, que como ellos, también habían sido creados a imagen de Dios. Para él está claro que no se puede ser cristiano y esclavo a la vez; ser cristiano y ser esclavo simultáneamente son cosas

incompatibles a la luz de las Escrituras. Es verdad lo que afirma Lutero siguiendo a San Pablo: "Cristo nos ha liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte". Pero en la óptica de las Casas esta liberación no es sólo individual, subjetiva o espiritual; también es una liberación política y social. En buena lógica no se puede ser hijo de Dios en Cristo y ser a la vez siervo o esclavo de otro hijo de Dios. Los cristianos son hijos del Padre que está en los cielos; ahí está la raíz de su libertad personal y socio-política. Lutero y las Casas se complementan: la libertad es interior y política simultáneamente.

La presente investigación la he dividido en cinco capítulos. En el primer capítulo me ocupo de las *Causas de la Reforma protestante.* Aun cuando queramos prescindir de la gran cantidad de herejes o reformadores que en la Edad Media criticaron a la jerarquía eclesiástica y trataron de contener la progresiva mundanización de la Iglesia, es grande el número de quienes, en época no tan remota, alzaron su voz en favor de una purificación de las costumbres eclesiásticas y contra la mundanización de la Curia romana. Dos voces expresaron este deseo de reforma en la época de la Cautividad de la Iglesia en Avignon y el Gran Cisma: Juan Wycliffe, en Inglaterra, y Juan Huss, en Bohemia. Estos dos reformadores tuvieron una repercusión inmediata no sólo en el plano religioso, sino también en los planos político y social; ambos ofrecieron una justificación ideológica al movimiento de los lolardos en Inglaterra y al movimiento nacionalista checo en Bohemia.

Las exigencias de reforma de la Iglesia expresadas por herejes y místicos de la Tardía Edad Media terminaron por encontrar en personajes y en corrientes del catolicismo más ortodoxo, defensores. El papa Pío II en la Bula *Pastor aeternus* asume estas demandas de reforma. Si bien los papas mundanos de finales del siglo XV marcaron una pausa en esta búsqueda de reforma. Las expectativas de reforma no estuvieron ausentes de la propia Roma renacentista: en 1517 se funda el Oratorio del Amor Divino, congregación mixta de laicos y eclesiásticos, con el objetivo de *reafirmar la fe y la disciplina eclesiásticas y de practicar la caridad hacia los necesitados y afligidos.*

A la gestación de este clima reformador había contribuido no poco la propia nueva civilización humanístico-renacentista. Esa curva espiritual que en Italia había llevado del humanismo cristiano de un Marsilio Ficino o de un Pico della Mirandola al paganismo de algunos

personajes del Renacimiento; al otro lado de los Alpes no fue recorrida por entero, y más bien el espíritu nuevo siguió el canal tradicional de las preocupaciones ético-religiosas (retorno al estudio directo del Antiguo y Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia).

Fue el vasto movimiento del evangelismo humanista, que a través de la restauración del texto exacto de la Biblia llegó a una *interiorización* del propio cristianismo y tuvo como máximos exponentes en Alemania a Rodolfo Agrícola (1443-1485) y Juan Reuchlin (1455-1522); en Francia a Jacobo Lefevre d'Étaples (¿1450?-1536); en los Países Bajos al español Luis Vives (1492-1540), y en Inglaterra a Juan Colet (1446-1519) y Tomás Moro (1478-1535), autor este último de la *Utopía* que a través de la figuración de un ideal perfecto en la mítica tierra de Utopía, expresaba la insatisfacción del autor por la situación moral, política, social y religiosa de los Estados de su tiempo.

Pero quien superó a todos los demás por su saber, su fama y su profunda eficacia histórica fue Erasmo de Rotterdam (1466-1536), verdadero dictador cultural y espiritual de Europa en las primeras décadas del siglo XVI, que en compañía de sus amigos ingleses (Colet y Moro) se hizo propagandista de un cristianismo liberado de toda superstición y vulgaridad, de una Iglesia depurada de la corrupción que en ella había creado la malignidad de los tiempos[1].

El efecto de la infatigable labor de este fervoroso humanista fue enorme. Su evangelismo humanista pasó a ser rápidamente el estado de ánimo de toda la Europa docta: un estado de ánimo muy alejado de la idea de reformas violentas, algo distanciado de las duras realidades de la vida concreta de la época; sin embargo, su pensamiento fue fermento incesante de una insuprimible aspiración a una reforma del vivir y del sentir[2].

Es preciso insertar en esa atmósfera de expectativa y esperanza de reforma, el gesto del fraile alemán Martín Lutero, que en 1517 clavó en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg sus 95 tesis. Con este gesto se inicia la Reforma protestante en Alemania y Europa, y con ello se pone fin a mil años de Cristiandad medieval.

El segundo capítulo se ocupa de *La Reforma en Alemania.* Hasta 1517 la vida de Martín Lutero puede resumirse en pocas líneas: hijo de

---

[1] Armando Saitta, *Guía crítica de la Historia Moderna*, F.C.E., México, 1989, p. 59.

[2] *Ibidem*, p. 59.

un minero sajón, nacido en Eisleben en Turingia en 1483, estudiante de Derecho en la Universidad de Erfurt de 1501-1505, ingresó con los agustinos de Erfurt el 17 de julio de 1505, fue ordenado sacerdote en 1507, desde 1508 fue profesor en la Universidad de Wittenberg, desde diciembre de 1510 hasta enero de 1511 estuvo en misión en Roma por un asunto de su Orden.

Su papel como reformador hay que explicarlo desde la historia de su vida espiritual: adhesión al ockhamismo teológico de Gabriel Biel, revisión del mismo bajo la influencia de Staupitz, desarrollo del pensamiento del último período de San Agustín, el de la áspera polémica antipelagiana, totalmente centrada en los grandes temas del pecado, la gracia y la predestinación. Prosiguiendo en sus meditaciones Martín Lutero, hacia 1512, encuentra en Romanos 1:17 el punto central de su nueva fe: *la desvalorización de uno de los dos términos en que se centraba la fe católica, el de las obras, por la exclusiva y total exaltación del otro, el de la fe.*

La chispa que hizo estallar la tempestad, transportándola del ánimo de Lutero a Europa, y por lo tanto del plano de un problema soteriológico al de una reforma de la Iglesia, fue el escándalo de las indulgencias. El 31 de octubre de 1517 clavó Lutero en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg sus 95 tesis que, al denunciar el escándalo de las indulgencias y los abusos prácticos de la época, se referían a la esencia teológica del pecado, la penitencia y las indulgencias.

Este gesto de Lutero situado en su contexto histórico no tenía nada de insólito y de revolucionario[3]: estaba en la tradición académica de la época el presentar de ese modo tesis de ese tipo e invitar a su discusión pública; pero el sentimiento de la nación germánica y la hostilidad a la explotación romana estaban tan exaltados que en torno al fraile agustino surgió de inmediato una opinión pública favorable. La mayor parte del pueblo alemán tomó partido por Lutero quien se lanzó animosamente a la lucha publicando uno tras otro tres escritos cada vez más audaces: *A la nobleza cristiana de nación alemana para la reforma de la clase cristiana,* en junio de 1520; *Del cautiverio babilónico de la Iglesia,* en agosto de 1520 y finalmente, *De la libertad del cristiano,* seguido por una carta a León X, en septiembre del mismo año.

---

[3] *Ibidem*, p. 61.

Lutero ya se había salido del camino de la ortodoxia católica, y la Iglesia de Roma se vio obligada a abandonar la actitud indiferente que León X, como buen humanista, había mostrado hasta entonces hacia el fraile sajón, pues consideraba el problema como puro efecto de disputas monjiles. Con la Bula *Exsurge Domine* de 1520, León X amenaza a Lutero con la excomunión si no se retracta en breve plazo de sus afirmaciones; en diciembre quema la bula papal en la plaza principal de Wittenberg; y en enero de 1521 se da la excomunión formal de Lutero y sus seguidores. Gracias a la protección del propio soberano, el elector Federico de Sajonia, de la que Lutero siempre había gozado, el brazo imperial no cayó de inmediato sobre el hereje y le concedió una nueva posibilidad de justificarse. Provisto de un salvoconducto imperial, Lutero se presentó ante la Dieta de Worms (1521): presidía la sesión el joven emperador Carlos V; pero Lutero no se retractó de sus tesis y reafirmó con intransigencia sus ideas. El 25 de mayo de 1521 se abatía sobre su cabeza el bando imperial, con la anuencia de Aleandro, el legado pontificio.

Para la Iglesia Romana, fue una verdadera victoria pírrica[4]. Antes que expirase la validez de su salvoconducto, Lutero emprendió el camino de regreso a Wittenberg, pero en lo más denso de un bosque unos caballeros enmascarados, enviados por el elector de Sajonia Federico el Sabio, lo raptaron para ponerlo a salvo en el castillo de Wartburg. En el silencio de la soledad de la montaña, mientras en la llanura no cesaba la lucha entre los partidarios y los opositores de la nueva doctrina, el voluntario recluso tradujo por primera vez la Biblia al alemán y así creó la lengua alemana común (hasta entonces había sido un conjunto de dialectos), con lo cual el ánimo del pueblo alemán se inclinó por la Reforma y así se unió en matrimonio indisoluble la separación de Roma con el nacimiento de la nación alemana.

El tercer capítulo se ocupa de *La Reforma fuera de Alemania.* El rápido éxito de la Reforma protestante se debió a un conjunto de factores, concretamente a los siguientes: a) la difusión en Alemania y Holanda del Humanismo evangélico y erasmista; b) la declinación cada vez más rápida del prestigio moral de la Curia romana y del papado; c) la llegada a Alemania del impulso nacional-centralizador de las monarquías occidentales. El nacionalismo-centralizador, aunque en Alemania fuese

---

[4] *Ibidem*, p. 62.

impotente para superar la anarquía feudal, fue, con todo, lo suficientemente fuerte como para suscitar vivas reacciones contra la injerencia del papado y su sistema financiero, que, no contento con las ricas posesiones territoriales que tenía allí y el producto de los beneficios eclesiásticos, recurría periódicamente a arbitrios extraordinarios para obtener dinero, como la venta de las indulgencias. En 1511 el emperador Maximiliano había hecho redactar los llamados *Gravamina germanica et nationis,* que contenían las protestas del país contra la rapaz fiscalidad romana; d) la política de los príncipes alemanes que tendía a impedir cualquier atentado contra sus privilegios sancionados por la *Bula de Oro* de Carlos de Bohemia, y que, por lo tanto, no soportaron con facilidad el hecho de que Carlos V en su ascenso al trono imperial (1519), se presentase como heredero de la concepción católico-teocrática de España; e) la vasta fermentación económico-social provocada por la afluencia de metales preciosos del Nuevo Mundo y por la consiguiente "revolución de los precios". En Alemania la crisis económica había recaído particularmente sobre la pequeña nobleza feudal, los llamados caballeros, y sobre la clase rural-campesina, y la miseria que los corroía los hacía propensos a una modificación radical del orden constituido. Ya se había dado una señal premonitoria después de 1510 en la violenta actividad publicística de un caballero alemán, Ulrico von Hutten, en favor del humanista Reuchlin, condenado por los inquisidores de Maguncia, y en la rebelión campesina llamada del "Pobre Conrado", que estalló en 1514 en Württemberg.

Este complejo de motivos dio un contenido revolucionario al gesto de Lutero, que no quedó en la reacción aislada de un pobre fraile solitario y terminó por dar a la Reforma protestante un alcance que iba más allá de la voluntad del propio iniciador. Éste, en realidad, miraba hacia el pasado, al auténtico mensaje de San Pablo y a la Iglesia primitiva aún no mundanizada; en cambio, los otros miraban al futuro e hicieron del protestantismo una fuerza básica de la nueva civilización moderna[5].

En la doctrina luterana el principio nuevo revolucionario es el del *libre examen,* es decir, la negativa a reconocer a la Iglesia como la única intérprete autorizada de la Palabra de Dios y la afirmación de que entre Dios y el hombre no hay ningún intermediario: todo creyente, en lo vivo de su fe, interpreta directamente la Biblia. Según el otro principio básico

---

[5] *Ibidem*, p.65.

del luteranismo, para la salvación basta la fe y no hacen falta las obras; esta doctrina proviene, como ya hemos visto, de Romanos 1:17. Lutero hace una lectura pesimista de este versículo paulino. Para Lutero el hombre, como para el tardío San Agustín, está irremediablemente corrompido por el pecado de Adán. Del pesimismo integral de Lutero derivan consecuencias de importancia incalculable. Desaparecía, ante todo, la necesidad de una Iglesia, que ya no era necesaria para interpretar la Palabra de Dios ni para reforzar la débil pero perfectible naturaleza humana. Se iniciaba también la transformación radical del concepto mismo de sacramento al que terminará por ver como un simple testimonio de la fe. Desaparecía por último toda jerarquía eclesiástica ahora innecesaria para la administración de los sacramentos y contra ella se hacía valer la concepción del *sacerdocio universal,* según la cual todo creyente es sacerdote en el desarrollo de una vida basada en la Palabra de Dios. Ya no era una Iglesia separada del mundo, sino que la familia, la sociedad, el Estado, se convierten en los peldaños que llevan a Dios[6].

Estos son los principios fundamentales revolucionarios del luteranismo; sin embargo, tienen una doble faz: por un lado resquebrajan el complejo doctrinal de la Iglesia Romana favoreciendo el desarrollo del Mundo Moderno e impulsan una concepción más positiva de las relaciones sociales; por el otro, representan el resurgimiento de formas de sentir más arcaicas, una repentina irrupción de la más oscura sensibilidad medieval en la época luminosa del Renacimiento. El hombre que Lutero ve en su relación con Dios, sin la asistencia perenne de un organismo eclesiástico de origen divino y sin el auxilio de los sacramentos, no es el hombre de la concepción humanista-renacentista, señor de sí mismo y de su actividad, sino el hombre receptor de todos los pecados, ineluctablemente arrastrado hacia el mal por el peso del pecado, el hombre cuya voluntad carece de libre albedrío. Lutero por su pesimismo antropológico fue rechazado por Erasmo.

El carácter arcaico de la inspiración fundamental del luteranismo no impidió con todo a la Reforma protestante desempeñar un papel esencial en la formación del Mundo Moderno. Las afirmaciones teológicas, una vez que penetraron en la realidad político-social de la época, perdieron su aspecto de concepciones viejas y contribuyeron al surgimiento de una realidad nueva.

---

[6] *Ibidem*, p. 66.

Dos eran, en principio, las posibles direcciones de la Reforma luterana: por un lado, la de fortalecer la autoridad de los príncipes territoriales en contra del esquema de origen medieval de subordinación al Sacro Imperio Romano-Germánico; por el otro, la de llevar al extremo algunos motivos liberadores de luteranismo hasta el punto de convertirlo en uno de esos movimientos de reivindicación económico-social de que está llena la tradición milenarista cristiana.

La crisis económica, contemporánea de los descubrimientos geográficos, favoreció al principio esa segunda dirección, que en el plano doctrinal-teológico encontró sus seguidores o profetas en Carlstad y Müntzer. Müntzer creía en una religión basada en la libre interpretación de la Biblia y también en la necesidad de destruir un orden social construido sobre la mentira y el pecado y por lo tanto opresor de los pobres y de los justos. La sublevación de los campesinos de 1524-1525, que bajo la guía de Müntzer incendió toda la Alemania Meridional y Central desde la Renania hasta Suabia y Austria. Lutero se puso al lado de la alta nobleza feudal y en contra de los campesinos insurrectos. La tendencia espiritual-social fue así expulsada del luteranismo y tuvo que replegarse a una posición puramente marginal de extremismo total (anabaptismo; reino comunista de Sión, destruido en 1535 por las tropas de los príncipes). La Reforma protestante se convertía así en instrumento de los mayores príncipes territoriales que veían en ella la anhelada ocasión de aumentar su territorio y su dominio.

El mundo religioso protestante no es ya un mundo unitario, sino un mundo compuesto, del cual el luteranismo es el movimiento más antiguo, el primogénito, pero no el único. Buena parte del mundo protestante, de hecho, se adhiere al calvinismo, cuya cuna fue Suiza, escenario ya de la acción reformadora de Zwinglio (Zurich, ejemplo para Basilea, Berna y Estrasburgo). La Iglesia calvinista se diferenció de la luterana por el uso simultáneo del principio democrático de la elección por los fieles de sus propios ministros. La intolerancia religiosa dominó al calvinismo ginebrino. El calvinismo se difundió por Navarra, Francia, Escocia, Holanda, Nueva Inglaterra, etc.

El cuarto capítulo abarca *De la Prerreforma al Concilio de Trento.* La actitud despreocupada adoptada por el papa León X hacia la lucha religiosa iniciada por Lutero no podía durar mucho; muy pronto la Iglesia Católica es escenario de un movimiento vigoroso de restauración

religiosa, donde confluyen dos trayectorias estrechamente entrelazadas, y aunque cronológicamente intercaladas, son idealmente distintas: el fortalecimiento de las exigencias de reforma católica que se habían ido formando antes del gesto de Lutero y la necesidad de una Contrarreforma que hiciera pasar la iniciativa religiosa a manos católicas y encerrara a los movimientos protestantes en una posición defensiva.

Claro síntoma del progreso que la idea reformadora logra en el seno del catolicismo es el cambio radical que se observa en el tipo del nuevo Pontífice. No más papas literatos y mecenas: en el trono de Pedro se suceden un Paulo III (1534-1549), un Julio III (1550-1555) y un Marcelo II (1555); un Paulo IV (1555- 1559), un Pío IV (1559-1565) y un Pío V (1566-1572). Todos estos papas estuvieron comprometidos con la reforma de la Iglesia Romana.

La esencia de la reforma católica que cristaliza en el Concilio de Trento provenía de aquel evangelismo cristiano predicado por Erasmo, cuyo objetivo principal no había sido el de abrir abismos teológicos entre los hombres, sino el de reforzar un espíritu de iluminada piedad cristiana. Todo un grupo de cardenales, como Jacobo Sadoleto, Gaspar Contarini y Reginaldo Pole, se mueve en esa atmósfera erasmista: no llegan a proponer una reforma de la doctrina, pero aspiran ardientemente a una reforma de las costumbres y de la disciplina.

El capítulo quinto se ocupa de *La Contrarreforma.* El período de máximo triunfo de la tendencia erasmista se dio al comienzo del pontificado de Paulo III, cuando una comisión cardenalicia de nueve miembros, instituida por él mismo, presentó un programa reformador o *Consilium de emendanda ecclesia* (1537). Desafortunadamente muy pronto, y ya bajo el propio Paulo III, el entrelazamiento de motivos políticos con la tradición absolutista de la Curia romana y la presencia de una corriente intransigente, capitaneada por el cardenal Juan Pedro Carafa, futuro Paulo IV, impidieron todo desarrollo ulterior de ese erasmismo ortodoxo e hicieron que la reforma católica se desarrollase no bajo el signo de una pacificación iluminada sino bajo el de una hosca e intransigente Contrarreforma. Cerradas las vías de las grandes realizaciones en el vasto escenario político institucional, ese puro anhelo reformador se repliega a la vida cotidiana del catolicismo y es lo que constituye el rico humus del que surge esa floración de piedad católica, que encuentra su mejor expresión en la reforma católica y en el surgimiento de nuevas órdenes religiosas (teatinos, capuchinos,

barnabitas, somascos, escolapios, ursulinas, etc.), en el desarrollo de las misiones católicas entre los infieles (Asia, África y América) y en la sonriente santidad de San Felipe Neri, verdadera antítesis del ferviente pero sombrío misticismo de un San Ignacio de Loyola.

Como ya otras veces en su milenaria historia, la Iglesia Católica encontró también en la difícil crisis de su reforma y de la lucha antiprotestante una ayuda inesperada y decisiva en el surgimiento de una nueva orden religiosa: la Compañía de Jesús. Su fundador fue el vasco Ignacio de Loyola (1491-1556). Los jesuitas, nada, o muy poco, recuerdan en el nuevo orden el viejo ascetismo del monaquismo cristiano: los jesuitas, que muy pronto obtendrán su plena autonomía de la común jerarquía eclesiástica así como amplísimos privilegios, dedican todas sus fuerzas a la defensa de la institución eclesiástica, convencidos como su fundador de que el camino de la salvación pasa más bien por la praxis sacramental, custodiada y administrada por la Iglesia y su cabeza, antes que por la maceración interior y la fuga del mundo.

Si el Concilio de Trento fue el momento culminante de la reforma católica, también echó las bases de la Contrarreforma. Esta última no fue obra exclusivamente del Concilio de Trento. En la propia Roma una vigorosa corriente contrarreformista se desarrolló en el colegio cardenalicio y bajo la protección de la autoridad pontificia, en neto contraste con la corriente irénica de los cardenales erasmistas. El alma de esa corriente fue el cardenal Carafa (futuro Paulo IV). Por inspiración de Carafa, Paulo III instituyó en 1542, para la extirpación de la herejía, el tribunal de la Inquisición, formado por nueve cardenales y que debía actuar por encima de la autoridad política y en estrecha dependencia del pontífice. Fue este un golpe mortal a la difusión del luteranismo y el calvinismo en Italia.

"Renacimiento" y "Reforma" son etiquetas aplicadas por conveniencia a la época en que Occidente se reestructuró en una comunidad de Estados soberanos e independientes, la cual debe mucho a ambos movimientos.

La Contrarreforma ha marcado a la Iglesia Católica de los últimos cuatrocientos años. La Iglesia Romana se ha reorganizado desde el Papa. El Concilio de Trento fortaleció a la monarquía pontificia y puso fin al conciliarismo que la debilitaba. El centralismo y la disciplina junto con el dogma han marcado al catolicismo de la Contrarreforma.

1. CAUSAS DE LA REFORMA PROTESTANTE

1.1. La Reforma gregoriana

La reforma emprendida por Gregorio VII contribuyó a la *clericalización* de la Iglesia. Esta clericalización de la Iglesia trajo como consecuencia la hostilidad entre el sacerdocio y el laicado. La Reforma gregoriana es expresión del enfrentamiento de lo germánico y lo papal, y en definitiva de Roma y Alemania. Gregorio VII con su reforma buscó fortalecer al papado; sin embargo, esta reforma a la larga desembocó en la decadencia del papado. Los señores laicos veían en la jerarquía de la Iglesia un poder político, jurídico y financiero al cual había que combatir como a cualquier otro poder.

Gregorio VII con su reforma introdujo un cambio histórico profundo en la estructuración de la Iglesia y en la conciencia que la Iglesia se forma de sí misma, es decir, en la eclesiología. Para el teólogo Yves Congar, estamos ante "el giro mayor que ha conocido la eclesiología católica"[1].

Gregorio VII concibe que el poder "espiritual" que representa la Iglesia está muy por encima de cualquier otro poder, muy por encima del poder "temporal" representado por reyes y emperadores, con lo cual sienta las bases que hacen de la Iglesia el mayor poder de Occidente, y prepara el período culminante de la llamada Edad Media (ss. XII al XIV).

El Papa reformador procede de la Reforma de Cluny[2]. Es un místico que se siente poseído por Dios y llamado por él a una misión

---

[1] Y. Congar, *L' Eglise de saint Augustin à l'époque moderne*, Cerf, Paris, 1970, p. 103.

[2] El monasterio de Cluny fue fundado en 910 por Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania. Cluny estaba colocado bajo la autoridad directa del Papa y así quedó a salvo de toda futura injerencia local. Esto, unido a la gestión de una serie de abades excepcionalmente sabios, enérgicos y santos, aseguró la importancia de este centro monástico. Los primeros abades cluniacenses se dedicaron a reformar la vida monástica, y lo hicieron no sólo en Francia, sino también en el Imperio, Italia, España e Inglaterra. Aunque al principio las abadías reformadas conservaban su autonomía, gradualmente se estableció una fuerte relación entre ellas y Cluny. La independencia benedictina fue sustituida por una organización de carácter feudal.

improrrogable: abrir paso a la acción de Dios para establecer su reino. Busca instaurar en el mundo el "orden" querido por Dios. Para instaurar este orden, Dios ha creado su Iglesia y dentro de ella un intérprete singular de la voluntad de Dios: *el sucesor de Pedro en Roma.* Cristo dio a Pedro la suprema autoridad sobre la Iglesia, y Pedro sigue vivo en su sucesor, el Papa. Realizar en el mundo el orden querido por Dios se centra, por tanto, en una sola cosa: la obediencia al Papa. La "obediencia de la fe" (Romanos 1:5), que define al creyente, se identifica con la obediencia y adhesión al sucesor de Pedro, y no hay manera de vivir en el seguimiento de Jesús si no es viviendo en el seguimiento y en la sumisión al Papa[3].

Dentro de este gran proyecto de Dios sobre el mundo tiene sentido el poder. En el contexto de la "Iglesia universal", el soberano temporal es puesto por Dios al servicio de su Reino. Si, por su conducta perversa, muestra estar al servicio del reino de Satán, pierde prácticamente su poder, y puede ser privado del mismo. Dentro de esta óptica, como sólo el Papa es capaz de juzgar quién es de Dios y quién es de Satán, sólo él tiene en su mano el poder de deponer a un soberano indigno, o de dejarle sin súbditos devolviendo su juramento de fidelidad. El Papa cluniacense está influido por el pensamiento teológico-político de Gregorio Magno e Isidoro de Sevilla. Para Gregorio Magno, el poder temporal ha sido dado "para abrir más ampliamente el camino del cielo a los que quieren obrar el bien, para que el reino terrestre esté al servicio del reino celeste" (Regist., III, 61). Por su parte, San Isidoro, obispo de Sevilla, piensa que la palabra "rey" significa "obrar rectamente": actuando con rectitud se mantiene,

---

Así nació la orden cluniacense, que fue reconocida oficialmente por el papa Urbano II durante el abadiato de San Hugo (1049-1109). La orden cluniacense era esencialmente aristocrática, pues, en su mayoría, los monjes procedían de la nobleza. El trabajo manual ya no se consideró una ocupación adecuada y fue sustituido por una elaborada liturgia, que ocupaba la mayor parte del tiempo de los monjes. La organización de Cluny se basaba en la idea feudal de jerarquía. El abad de Cluny era un gobernante absoluto que a menudo nombraba a su propio sucesor. Todos los monasterios de Cluny estaban sometidos a él y no tenían categorías de abadías, sino que eran prioratos. Sólo algunas fundaciones muy antiguas, reformadas por Cluny, pudieron conservar su título anterior. No todos los prioratos eran iguales. Cfr. George Zarnecki, *El mundo Monástico* en AA.VV, *La Baja Edad Media*, Alianza Editorial /Labor, Madrid, 1988, pp. 51ss).

[3] Rufino Velasco, *La Iglesia de Jesús, Verbo Divino*, Estella, 1992, p.150.

pecando se pierde (Sentent. III, 48, 7; Etymol., IX, 3,4). Gregorio VII aprovecha estas ideas para supeditar el poder temporal a la "plenitud de potestad" del Papa.

No es posible entender la Reforma gregoriana en su concreción histórica sin una cierta comprensión del significado del Imperio Carolingio como Sacro Imperio Romano-Germánico. Del siglo IV al XI se consolida *un doble principio de autoridad* para regir la Iglesia. La teología-política de estos siglos afirmaba que existían dos autoridades autónomas, cada una en su ámbito, aunque se diera un cierto sometimiento del emperador en cuanto "cristiano" a la autoridad eclesial. Bajo los carolingios la autoridad imperial se constituye como una especie de *ministerio eclesial.* El emperador Carlomagno es "Rector Eclesiae", a una con el Papa, y está obligado a velar por la unidad de la fe, a defenderla y a extenderla, en el cumplimiento de su función eclesial.

Con Carlomagno se inaugura una forma peculiar de *teocracia:* la soberanía divina sobre la tierra se ejerce a través del soberano. Así, el soberano franco se convierte "en el gobernador de todos los cristianos", en un "David" de la Cristiandad, que reina desde Aquisgrán como "la segunda Roma". Este tipo de teocracia es llevada hasta sus últimas consecuencias bajo los emperadores otones y salios en los siglos X y XI.

En este contexto histórico el papel del Papa es desplazado más bien al otro mundo: ayudar con su oración al ejército para la victoria del pueblo cristiano contra los enemigos de Dios. Este planteamiento aparece en la carta de Carlomagno al papa León III: "Nos incumbe con la ayuda de Dios defender por doquiera en el exterior a la Santa Iglesia de Cristo por medio de las armas contra los ataques de los paganos y las desviaciones de los infieles, y afirmarla en lo interior por el conocimiento de la fe verdadera. Vuestra misión, Padre santo, es levantar como Moisés los brazos en la oración y ayudar así a nuestro ejército, a fin de que, por vuestra intercesión, bajo la providencia y seguridad de Dios el pueblo cristiano alcance siempre la victoria sobre los enemigos de su Santo Nombre, y el nombre de Nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en todo el mundo"[4].

En este contexto aparece la formula "Rey por la gracia de Dios", que se aplica primeramente Carlomagno y tiene un largo porvenir en las

---

[4] Monumenta Germaniae Historica, Epist., IV, 93, citado por Rufino Velasco, *op. cit.*, 153.

sociedades cristianas. De la unción de los reyes, entendida como sacramento, se derivan las consecuencias más graves de esta época de la Iglesia que preparan la Reforma gregoriana. Ya la coronación de Carlomagno había incluido la "postración" del Papa ante él; este gesto anticipa una forma rígida de "Iglesia estatal" bajo los emperadores otones. En el siglo X la voluntad del emperador lo domina todo y la sumisión de la Iglesia es prácticamente absoluta.

Los emperadores alemanes intervienen con mayor frecuencia en la elección papal; éstos tienen la facultad de poner y deponer al Papa. Por otro lado el pontificado se debate entre la *sumisión* al emperador germánico o a las intrigas irreconciliables de la nobleza romana. Ningún Papa puede ser elegido sin la disposición del emperador germánico y, en determinadas ocasiones, después de su consagración de hacer juramento de fidelidad al soberano, es decir, algo semejante al vasallaje[5].

Donde la sujeción de la Iglesia al Imperio se ejerce más directamente y con mayor fuerza es en la *provisión de las sedes episcopales.* Príncipes y grandes señores feudales se apoderan de las diócesis y, totalmente dueños de la elección episcopal, nombran obispos según sus intereses políticos, unas veces, normalmente entre hombres *formados y amaestrados* en la "capilla regia", u otras, para proveer a sus propios hijos incluso hereditariamente de Iglesias propias convertidas en feudos, con sus grandes bienes incluidos, aunque se diera el caso de obispos y arzobispos elegidos a los cinco años de edad[6].

A la caída de la Iglesia en manos de los señores feudales contribuyó en gran medida la estructura germánica de las *Iglesias propias.* Éstas surgían dentro de un feudo y eran de hecho construidas, dotadas y mantenidas por el señor feudal, con lo cual éste se reservaba el derecho de propiedad sobre ellas. Para su funcionamiento se necesitaba de un clérigo. Pero este clérigo no lo nombraba el obispo, sino el señor feudal, que con frecuencia lo tomaba dentro de sus propios vasallos o familiares, o controlaba al sujeto para asegurarse de la mejor manera posible la explotación de "su" propia Iglesia. Así se ponen las bases para una etapa de decadencia y corrupción del clero como ha habido pocas en la historia de la Iglesia. Las *simonía* y el *concubinato* o matrimonio de los clérigos sobre todo en el mundo rural, son los más

---

[5] Rufino Velasco, *op. cit.*, p. 154.

[6] *Idem.*

mencionados y combatidos por quienes desde comienzos del siglo XI empiezan a sentir la necesidad de una reforma en profundidad de la Iglesia. Decretos rigurosos de este tiempo, por parte de la Iglesia oficial, urgiendo el celibato de los clérigos no son ajenos a lo que ocurría con los bienes eclesiásticos muchas veces para proveer a los hijos de los mismos clérigos[7].

En esta época de sometimiento de la Iglesia al poder de los emperadores germánicos no se había olvidado el principio tradicional de la elección del obispo por el pueblo; éste seguía recordándose. Sin embargo, los derechos señoriales y reales se imponían en la elección del obispo, anulando así la tradición de la Iglesia. De este modo, el ministerio episcopal se convierte en "un beneficio" recibido del poder temporal, que incluye con frecuencia grandes bienes de un amplio territorio y convierte a su vez al obispo en gran señor feudal con sus propios vasallos. En el siglo X hasta el Papa puede hablar ya de una "vieja costumbre" según la cual "la entrega de los obispados a un clérigo incumbe únicamente al rey, y sin su mandato no puede hacerse la consagración episcopal"[8]. Esta entrega, cuando se trataba de Iglesias mayores, suponía con frecuencia grandes sumas de dinero. Al respecto H. Jedin escribe: "Hasta dónde podía llevar la tendencia materialista, muéstralo con particular claridad la provisión del arzobispado de Narbona el año 1016. Cien mil chelines de oro puso encima de la mesa el Conde de Cerdeña en favor de su hijo de 11 años para sobrepujar al otro pretendiente, al abad de Conques, financieramente fuerte por la venta de los bienes del monasterio"[9].

Por otra parte, conviene señalar que este sometimiento de la Iglesia al poder imperial no afecta al *ministerio papal* de la misma manera que al ministerio episcopal. A pesar de todo se mantenía la conciencia singular de la condición del sucesor de San Pedro: la consagración y coronación del emperador por parte del Papa que, desde mediados del siglo IX, se entiende prácticamente como constitutiva de la dignidad imperial. Esta posición privilegiada del Papa hace que los emperadores puedan, por supuesto, intervenir en su elección, pero sin llegar en ningún caso a su "investidura", y

---

[7] *Ibidem*, p. 155.

[8] H. Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia*, III, Herder, Barcelona, 1970, p. 442.

[9] *Ibidem*, p. 531.

menos a la "encomienda" en sentido propio. Al contrario, la coronación del emperador suele ir acompañada de un pacto o concordato con la Iglesia Romana que incluye la concesión de importantes territorios. Así se abre paso otra novedad histórica de incalculables consecuencias para la Iglesia: el Papa empieza a ser *soberano de unos Estados* que en el siglo X comprendían ya dos terceras partes de Italia. Como soberano el Papa ocupa en Roma el lugar del "basileus", al estilo bizantino, y exige para sí insignias imperiales, incluida la tiara y todo el ceremonial cortesano propio del emperador bizantino. El poder temporal del Papa se fundamenta en la apócrifa *donación de Constantino,* según la cual fue ya el emperador Constantino quien otorgó estos privilegios al papa Silvestre a principios del siglo IV. Esta falsificación, nacida ya a comienzos del siglo VI, tiene su origen en la segunda mitad del siglo VIII, y según ella, Constantino hizo donación a Pedro y a sus sucesores de su palacio imperial (el Laterano), las insignias imperiales, así como de la ciudad de Roma y de todas las provincias y ciudades de Italia y de las regiones occidentales. Y lo que es más grave, traslada su sede a Bizancio, porque donde está la "cabeza" de la religión cristiana no es justo que tenga potestad alguna el emperador terreno. Esta figura del Papa como una especie de "emperador de Occidente" se emplea siempre que se puede para defender la autonomía e independencia del Papa frente a los emperadores germánicos y, sobre todo, en momentos de debilidad del imperio, para destacar la primacía papal. Sin duda, esta falsificación influyó también en el hecho de entender la consagración del emperador por parte del Papa como constitutiva de la dignidad imperial.

A la *donación de Constantino* hay que añadir las *Falsas Decretales,* o el *Pseudo-Isidoro* (segunda mitad del siglo IX). Estos documentos refuerzan el *primado de jurisdicción* del Papa sobre toda la Iglesia. Además, sitúan el poder espiritual por encima del poder temporal; Gregorio VII recuperará para el papado el primado de lo espiritual sobre lo temporal. No obstante, hay que tener en cuenta que antes del gran impulso de la Reforma gregoriana y aún durante ella, perduraba una seria conciencia de la *autonomía episcopal.* La importancia de los "metropolitanos" iba unida a la convicción tradicional de la colegialidad del episcopado que está en la sucesión apostólica por derecho divino, sin participación directa de la sede

romana[10]. De ahí la importancia de los *concilios* provinciales como instancia suprema dentro de su ámbito, que permitían una vida relativamente independiente a las Iglesias locales. En algunos de estos concilios se llegó incluso a mantener la opinión de su derecho a juzgar y deponer a un obispo sin la confirmación o consenso de Roma, y a fijar determinadas condiciones al derecho papal, condiciones que no se daban en la Roma "criminal y banal" de los papas del siglo X.

La situación de la Iglesia en el siglo XI exigía una reforma en profundidad; ésta se efectuó en la segunda mitad de dicho siglo. La Reforma gregoriana se inspiró en la Reforma de Cluny. El anhelo de reforma cundió con fuerza entre los monjes de la abadía de Cluny. Los cluniacenses obtuvieron del Papa la *exención;* ésta los *desligaba* al mismo tiempo de la jurisdicción de los obispos y de la sujeción a reyes y grandes señores feudales. El fruto de esta exención hizo que surgieran entre los monjes grandes *defensores de la autoridad papal* por encima de cualquier otra.

El fundador de Cluny[11], en el año 910, había hecho donación de su monasterio a los apóstoles Pedro y Pablo, que era como decir a la sede apostólica, independizándose en lo posible de cualquier otra autoridad episcopal y temporal. Esta idea se hace más influyente en la medida que Cluny crece y se organiza en forma de "Orden" o congregación religiosa que, a finales de siglo, recibe ya derechos típicos de exención. A la luz de todo esto, podemos decir que la Reforma gregoriana tiene como punto de partida la Reforma cluniacense. Desde Cluny la vida religiosa queda vinculada directamente a Roma. Gracias a

---

[10] Rufino Velasco, *op. cit.*, p. 157.

[11] Como ya se afirmó anteriormente, la abadía de Cluny fue fundada por Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania. Del mismo modo que en la sociedad contemporánea había un rey en la cúspide, con barones, caballeros, nobleza menor y el resto en una escala de importancia descendente, así el abad de la Orden cluniacense era la cabeza de toda una jerarquía de miembros subordinados. Los cinco prioratos privilegiados, conocidos como los cinco hijos de Cluny –incluida Lewes, la casa madre de los cluniacenses ingleses–, tenían dependencias propias. El abad nombraba a los priores, pero los priores de los cinco prioratos privilegiados nombraban a los priores de sus dependencias. La relación con Cluny era estrecha, y todo monje tenía que ir a Cluny al menos una vez en su vida, pues todos los novicios tenían que ser admitidos a la Orden de Cluny (Cfr. George Zarnecki, *op. cit.*, p. 55).

esta vinculación, los monjes contribuyeron a despertar la conciencia de una Iglesia *supranacional* que, bajo la autoridad monárquica del primado romano, libera a las Iglesias particulares de la sujeción a los poderes temporales; y por su vida centrada en la separación del mundo, en la contemplación entendida como la forma suprema de la vida cristiana, dieron a la Reforma gregoriana un cierto aire monacal.

El influjo de los monjes de Cluny afecta sobre todo al orden intraeclesiástico[12]. En el orden extraeclesiástico en que se debaten los problemas fundamentales de la teocracia y de la sumisión de la Iglesia a los poderes feudales intervienen otros factores. Acaso el más decisivo sea éste: la conciencia creciente de que la *unción* episcopal, o de los sagrados pontífices, está por encima de la *unción* de los reyes y emperadores. Para reformar la Iglesia era necesario, ante todo, echar abajo este pilar fundamental de la etapa anterior: la unción de los reyes entendida como sacramento, por lo que el rey y el emperador llegó a ocupar el primer puesto en la Iglesia como representante de Dios, mientras que el sacerdocio ocuparía un segundo lugar en cuanto representante únicamente de Cristo.

Para reformar la Iglesia había que acabar, en primer lugar, con las injerencias del poder secular en la elección del Papa. Desde Nicolás II, en 1059, hay un decreto de elección papal por el que empieza a funcionar un pequeño *Colegio de Cardenales* como colegio elector del Papa que en el siglo XII tienen ya el derecho exclusivo de esa elección. Lo importante de este órgano electoral es que es un asunto tan trascendental para la libertad de la Iglesia ya que la elección del Papa quedaba en manos de la autoridad

---

[12] La Orden cluniacense se extendió con enorme rapidez a partir de mediados del siglo X, y en el momento de máxima popularidad, a principios del siglo XII, poseía cerca de 1500 monasterios. Los papas fueron los grandes defensores de la Orden, y varios de ellos fueron antes monjes cluniacenses. El clero secular, en términos generales, estaba menos bien dispuesto hacia Cluny, y en particular algunos obispos lamentaban que estuviera al margen de su jurisdicción. Un caso extremo lo constituye el de Adalberon, obispo de Laon, que expresó su desaprobación de Cluny en un poema satírico en que ridiculizaba las costumbres cluniacenses. No cabe duda que esas costumbres eran excesivamente ritualistas. De hecho, este exceso de ceremonial se considera el principal motivo de la decadencia de Cluny en la segunda mitad del siglo XII. Sin embargo, esta decadencia siguió tras doscientos años de expansión, y las realizaciones de la Orden durante ese tiempo fueron verdaderamente notables. (Cfr. George Zarnecki, *op.cit.*, p. 56).

eclesiástica. Como símbolo, expresaba a la vez que de una Iglesia sometida al Imperio se estaba pasando a un Imperio sometido a la Iglesia. El mismo Nicolás II se atreve a *investir y recibir vasallaje* con juramento de fidelidad de los príncipes del sur de Italia, con lo que la sede romana adquiere de golpe la soberanía feudal sobre buena parte de la península itálica. Pero la batalla decisiva en contra de las *Investiduras* había que darla en la cuestión de la provisión de las *sedes episcopales.* Hay una conciencia eclesial cada vez más clara de que en la elección episcopal se ha invertido el ordenamiento tradicional de la Iglesia: de la *elección por parte del clero y del pueblo,* a la que daba luego su asentimiento el príncipe, se había pasado a un tipo de elección en que el príncipe lo decidía todo, y a su poder de decisión debían someterse los demás electores. Como a éstos se unía el *juramento de vasallaje y la encomienda,* la sumisión de los obispos a los príncipes era prácticamente total[13].

Para poner fin a la injerencia de los laicos en la Iglesia, Gregorio VII va a dirigir su reforma a fortalecer la *monarquía papal.* Con esto, el Papa tiene un proyecto de dominio universal para la realización del Reino de Dios sobre la tierra. Él piensa que el Reino de Dios sólo puede hacerse a través del sucesor de Pedro, encargado de establecer en el mundo el "orden" querido por Dios. Para lograr este fin la Iglesia necesita autocomprenderse según un derecho propio, independiente de los derechos temporales, pero absolutamente dependiente del Papa. En palabras de Y. Congar, puede decirse que "Gregorio VII ha diseñado los rasgos de una eclesiología jurídica dominada por la institución papal"[14]. En suma, la Reforma gregoriana está centrada en el Papa. Para Gregorio VII sobre la "piedra" que es Pedro, y su sucesor el Papa de Roma, debe fundamentarse todo "orden" en el mundo: el orden eclesiástico por supuesto, pero también en gran medida el orden temporal. Todo debe derivar de esta "cabeza", que es a la vez "fuente y origen" de cualquier otra forma de autoridad. De estas convicciones de Gregorio VII nació su *Dictatus papae.* Este documento se inspira en una falsificación del *Pseudo-Isidoro,* aprovechando todo lo que más favorecía a la exaltación del *primado romano.* En sus 27 proposiciones se enunciaban los poderes fundamentales del Papa, tanto al interior de la Iglesia como al exterior.

---

[13] Yves Congar, *op. cit.*, p. 160.

[14] *Ibidem,* p. 103.

Dentro de la Iglesia: fundación por sólo Cristo e infalibilidad de la Iglesia Romana; necesidad de estar de acuerdo con ella para ser considerado católico; santidad automática del Papa una vez ordenado canónicamente; sus legados tienen autoridad sobre todos los obispos aun cuando sean de rango inferior; sólo él puede destituir o absolver a los obispos, o trasladarlos de una a otra sede; es el único legislador, fuente y norma de todo derecho, juez supremo y universal que no puede ser juzgado por nadie.

Sobre el orden temporal: es competencia del Papa destituir a los emperadores; sólo él puede utilizar insignias imperiales; es el único hombre sobre la tierra al cual todos los príncipes besan los pies; puede desligar a los súbditos del juramento de fidelidad al príncipe cuando éste se pone al servicio de Satán.

El *Dictatus papae* sublima al Papa en términos jurídicos de poder y abre una etapa nueva en la historia del pontificado romano: el Pontífice se convierte en el mayor soberano de Europa Occidental durante la Alta Edad Media.

Gregorio VII encontró resistencias a su proyecto de reforma en el episcopado alemán y en el emperador Enrique IV. El enfrentamiento entre el Papa y el emperador alemán trajo como resultado la deposición del Papa y la elección de un antipapa. El cisma de trece cardenales y otros prelados de la Curia abre a Enrique IV las puertas de Roma, y Gregorio VII tiene que abandonar la ciudad y muere en el destierro.

A pesar de la aparente derrota de Gregorio VII frente a Enrique IV de Alemania, su proyecto terminó por imponerse a toda la Iglesia. La primacía del poder eclesiástico sobre el poder temporal se consolidó. La Iglesia se *clericalizó.* La clericalización de la Iglesia terminó a la larga por debilitar al papado como poder universal. La Reforma protestante reivindicará frente a la Reforma gregoriana el *sacerdocio universal* de todos los fieles. Martín Lutero en los albores de la Modernidad contribuyó a la desclericalización de la Iglesia. La Iglesia Católica se desclericalizará hasta el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965). Y volverá a clericalizarse con Juan Pablo II.

La Reforma gregoriana es uno de los antecedentes de la Reforma protestante. La Reforma gregoriana enfrentó al Papa con la Iglesia alemana y con el Sacro Imperio Romano-Germánico. Los conflictos entre papado e Imperio terminaron por debilitar a estos dos poderes universales

que dominaron la vida de la Europa medieval. Gracias a este debilitamiento se dio origen a las Naciones-Estado europeas y a las Iglesias nacionales en los albores de la Modernidad.

1.2. La Tardía Edad Media (1300-1453)

El declinar del poder de la Iglesia comenzó con la pugna de las *Investiduras* en el siglo XI. El conflicto entre la Iglesia y el Sacro Imperio Romano-Germánico alcanzó su clímax durante el reinado de Federico II (1215-1250), quien decidió reafirmar la autoridad divina que la corona imperial había poseído en tiempos de los Césares. En el 1245, Federico II fue formalmente depuesto por el papa Inocencio IV, y es significativo que esta deposición fuera proclamada en Francia durante el Concilio de Lyón (1274). Para librarse de la familia Hohenstaufen, el Papa se puso a merced del rey de Francia. La monarquía francesa era la más poderosa de las crecientes *potencias territoriales* de Europa Occidental. El Papa entregó Sicilia a Carlos de Anjou, hermano del rey de Francia, Luis IX (San Luis). Sin embargo, Carlos resultó para el papado un peligro mayor que los Hohenstaufen. Irónicamente, la victoria de los papas sobre los emperadores alemanes anunció ya el desastre del propio papado; pues al buscar ayuda en los crecientes *Estados nacionales,* Roma reconoció que ya no existía un *Imperio Universal,* y como consecuencia de esto, debilitó en los hechos su autoridad universal sobre la Cristiandad occidental.

Durante siglos se habían enfrentado dos grandes fuerzas de carácter y aspiración *universal* (lo que en la Edad Media quiere decir esencialmente europeo), Imperio y papado. El motivo había sido el reino de Italia, y además el derecho a forjar a Europa según sus deseos. Pero agotados el uno y el otro en la continuidad de la lucha, extenuados ambos, no hay ni vencedor ni vencido[15].

Desde finales del siglo XIII el papado trata de reorganizarse. Bonifacio VIII (1294-1303) inicia la obra de reforma en la propia Roma, procurando reducir la influencia de las facciones; así, por ejemplo, la excomunión de los Colonna significa la destrucción de su fortaleza de Palestina. También intensifica su acción política en todo el ámbito italiano, interviniendo tanto en las vicisitudes de los comunes

---

[15] Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno*, S. XXI editores, México 1981, p. 42.

toscanos (sobre todo con vistas a conservar para la sede pontificia los servicios de los banqueros florentinos) como en Sicilia, tratando de estrechar los vínculos de vasallaje con la Santa Sede de aquel reino que había entrado ya a la órbita aragonesa. Intervino también en las contiendas entre Francia e Inglaterra; había tratado de poner condiciones para la concesión de la corona imperial. La síntesis más clara de la multiforme actividad de este romano pontífice, que procuró devolver a la Iglesia un papel que ya había perdido definitivamente, se halla en la bula *Unam Sanctam* (1302), en la que se contiene, sin duda, la más precisa teorización de la posición teocrática:

> "Los dos poderes, el espiritual y el temporal, están en manos de la Iglesia; el primero le pertenece, y el segundo ha de actuar en su provecho. El primero debe ser usado por los sacerdotes, y el segundo por el rey, pero mientras el sacerdote lo quiera y lo permita. La autoridad temporal, pues, debe inclinarse ante la espiritual. La sabiduría divina concede a esta última la misión de crear el poder temporal y la de juzgarlo, si es necesario. Y por ello decimos, declaramos y establecemos que para toda criatura humana es condición indispensable de salvación la sumisión al romano pontífice"[16].

Para los historiadores Romano y Tenenti "de no mediar la gran figura de Bonifacio VIII, estas palabras parecerían pura arbitrariedad, porque, en realidad, todo fue un fracaso"[17]. A comienzos del siglo XIV se abre un largo período de la historia de la Iglesia que puede dividirse en tres fases: desde 1309 a 1377 (Avignon); desde 1378 a 1417 (Cisma de Occidente); a partir de 1417, se inicia el período de los Concilios.

El fracaso de la política de Bonifacio VIII así como el de su sucesor Benedicto XI (1303-1304), tanto respecto a Francia como respecto a las facciones romanas (sobre todo, Colonna y Orsini), determinó el traslado de la sede pontificia a Avignon. Allí, la acción de la Iglesia no fue menos temporal que la anteriormente desplegada en Roma: lo que cambia es que ahora se trata de *una política temporal plegada a los intereses de la monarquía francesa, más que a los del poder pontificio.* Durante el período de Avignon, este poder

---

[16] Bonifacio VIII, *Unam Sanctam*, bula citada por Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *op. cit.*, p. 42.

[17] Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *op. cit.*, p. 43.

aparece como lo que en realidad era: una fuerza espiritual olvidada de sí misma y preocupada esencialmente por intereses mundanos, capaz aún, sin embargo, de suscitar nuevas energías espirituales, como las de una Catalina de Siena (1347-1380). El Papa cada vez más envuelto en dificultades financieras –tanto más difíciles, cuanto que, al comienzo de su residencia en Avignon se encontró completamente desprovisto de recursos–, la obra de reconstrucción financiera fue coronada con pleno éxito. Prueba elocuente del éxito financiero papal es el palacio de Avignon, construido a partir de 1316, en el que, al decir de un contemporáneo, era imposible entrar "sin encontrar a los clérigos ocupados en contar monedas amontonadas ante ellos"[18].

Dada la inseguridad que amenazaba a los papas de Avignon en plena *Guerra de los Cien Años* (1337-1453)[19] y la cada vez mayor inestabilidad de los dominios pontificios en Italia, se hizo necesario pensar en un retorno a Roma. El cardenal Albornoz organizó aquel regreso de la mejor manera. Gregorio XI hacía su entrada en Roma en enero de 1377. En Avignon ya no volverían a residir más que los *antipapas*.

El período de Avignon (1309-1377) ha sido definido como la "Cautividad de Babilonia". La corte papal en Avignon era "una corte en el exilio"[20]. La corte papal de Avignon estaba corrompida como todas las cortes europeas de su época, y desde luego como todas las cortes papales durante el medievo. El estrechamiento de los lazos con Francia por parte de los papas de la época lesionó la unidad del Colegio de Cardenales. El primer Papa de Avignon fue el arzobispo de Burdeos. La residencia de los pontífices romanos en Avignon se justificaba, ya que el reino de Francia era el centro de la cultura europea y su rey el príncipe más poderoso de Occidente. Además la Europa noroccidental era mucho más accesible desde Avignon que desde Roma[21]. Cuando

---

[18] *Idem.*

[19] Para Christopher Allmand en su obra *La Guerra de los Cien Años*, ésta no era ya tan sólo un conflicto entre Inglaterra y Francia; otros países se veían ya implicados en él. Francia y Castilla se aliaron contra Inglaterra.

[20] George Holmes, *Europa: Jerarquía y Revuelta (1320-1450)*, Siglo XXI editores, México 1978 p. 96.

[21] *Ibidem*, p. 97.

Petrarca condenó la residencia de los papas en Avignon, un escritor francés replicó con cierta justicia: "la elección de Avignon se justifica por la propia situación del lugar, que equidista más de las fronteras modernas de la Iglesia Católica, por lo cual nuestro Señor el Papa podrá siempre administrar a los fieles cristianos su medicina espiritual con más facilidad y equidad"[22]. Incluso el último de los papas de Avignon, Gregorio XI, que consiguió por fin volver a Roma, retrasó esta vuelta varias veces porque encontraba que Avignon era el lugar más conveniente para mediar entre los reyes de Francia e Inglaterra. Para el papado, tal y como era en aquel tiempo, esencialmente una *institución europea occidental,* no puramente italiana o mediterránea, Avignon era casi la residencia ideal.

El período de Avignon le permitió al papado alcanzar la cima de su control administrativo sobre la Iglesia occidental. Ninguno de los papas de Avignon fue un hombre de gran autoridad profética o un gran reformador religioso[23]. La corte de los papas y su personal fueron considerados por sus contemporáneos con un cinismo moderado e incluso exagerado. El *poder institucional* del papado, sin embargo, nunca había sido tan grande.

Las Iglesias europeas habían ido aceptando gradualmente que la corte papal era el tribunal máximo de apelación en muchos casos, que el Papa tenía derecho a decidir en gran medida los nombramientos del clero y que tenía derecho a ciertos tipos de ayuda financiera.

El Papa era muy diferente a los otros grandes poderes europeos: una autoridad espiritual con un enorme poder temporal, el gobernante de un *Estado italiano* que obtenía la mayor parte de sus recursos fuera de Italia. Los monarcas de Francia hicieron del papado un *instrumento de su política nacional.* Una marcada declinación moral del papado acompañó a esta *pérdida de autonomía y de poder.* Petrarca, quien pasó gran parte de su vida en Avignon durante este período, nos ha dejado una descripción de la vida que allí llevaban los papas:

> "Aquí reinan los sucesores del pobre pescador de Galilea. Extrañamente, han olvidado su origen. (Avignon es) Babilonia,

---

[22] *Ibidem*, p. 97.

[23] *Ibidem*, p. 98.

> sede de todos los vicios y miserias. Sé por experiencia que allí no hay piedad, no hay caridad, no hay fe, no hay reverencia, no hay temor de Dios, no hay nada santo, nada justo, nada sagrado..."[24]

El Cautiverio de Babilonia fue seguido por el *Gran Cisma de 1378-1417.* En la elección papal de 1378, un contingente de trece cardenales franceses declaró nula y vana la elección de Urbano VI. Afirmaron que la elección no había sido libre, sino efectuada bajo el temor a las violentas exigencias de la población romana que exigía un papa italiano, preferentemente romano. En consecuencia, los cardenales franceses eligieron a Roberto de Ginebra como Papa, con el nombre de Clemente VI. Durante los 39 años siguientes hubo dos papas, ninguno de ellos universalmente reconocido. En realidad, a partir de 1400 hubo tres papas, y cada uno afirmaba ser *el único y verdadero.*

En 1414 fue convocado el *Concilio de Constanza* con el propósito expreso de poner fin al Gran Cisma. El Concilio finalmente eligió a un Papa, Martín V, logrando, al menos, una reunificación de la Iglesia. Pero era demasiado tarde para rescatar la autoridad universal que antaño había ejercido la Iglesia Romana. Demasiado grande eran las presiones en pro de una reforma, y el prestigio de la Iglesia había sufrido daños irreparables en el *Cautiverio de Babilonia* y en el *Gran Cisma.* Desde entonces, la universalidad que exigían los papas no pasó de ser nominal. En realidad el papado había quedado reducido a un principado italiano, y el cargo de Papa pronto resultó indiferenciable de cualquier otro príncipe renacentista. La vida que los papas renacentistas llevaban en sus opulentas cortes de Roma es demasiado conocida. No hubo crimen, no hubo abuso, no hubo libertinaje que no practicaran los brillantes pero inescrupulosos papas renacentistas. Inocencio VII se ganó el mote de "Padre de Roma" por la cantidad de hijos que engendró; este mismo Pontífice fundó un "banco de indulgencias" que vendían a altos precios absoluciones por asesinatos y homicidios.

Las cortes de todos estos papas, tanto en Avignon como después en Roma, eran sumamente onerosas, y los papas no desperdiciaban ninguna oportunidad de aumentar sus ingresos. Las famosas cartas de indulgencias, originalmente pensadas para financiar las cruzadas, implicando impuestos a las personas que no participaban en ellas, no fueron más que uno de tantos medios de los que se valieron los

---

[24] Texto citado por Erich Kahler en *Los alemanes*, F.C.E. México, 1977, p. 165.

papas para recabar dinero. Otra fue la venta de "reservaciones". Éstas eran acuerdos por los cuales se garantizaba al comprador una elección o un nombramiento o un cargo eclesiástico inmediatamente al morir quien lo ocupara. Esta práctica causó particular resentimiento en Inglaterra, porque los mayores beneficios cayeron en manos de cortesanos que los habían obtenido en Roma o en Avignon por medio de tales "provisiones".

Estas intromisiones papales en la vida de las Naciones-Estado le fueron restando autoridad en las *Iglesias nacionales,* lo que a la larga las movió a romper con Roma y a reorganizarse sobre una base puramente nacional. La expulsión de los ingleses de Francia al término de la Guerra de los Cien Años echó las bases de la política del "galicanismo", exigencia de un clero francés autónomo; en Inglaterra, la Iglesia Anglicana surgió de un similar impulso nacional de la Iglesia inglesa y no de un capricho del rey Enrique VIII en el siglo XVI.

La corrupción moral dentro de la Iglesia fue el resultado de un interés excesivo de los papas en el poder temporal. El declinar de la autoridad espiritual de los papas condujo a una pérdida de poder material, y ésta contribuyó a su vez a una mayor degeneración espiritual. El desplome de la Iglesia universal fue el resultado de un largo proceso en aquellas fallas de carácter moral, espiritual y material que interactuaron para destruir toda la estructura eclesiástica. Desde luego, la Iglesia Católica volvió a unificarse durante la *Contrarreforma;* pero nunca más recuperaría la posición universal que había detentado antes de la *Cautividad de Babilonia y del Gran Cisma.*

La Guerra de los Cien Años, la Cautividad Babilónica y el Gran Cisma contribuyeron a debilitar al papado como poder universal en la Cristiandad occidental, dando así paso al nacimiento de la *Modernidad* que se irá consolidando a través del *Renacimiento,* de la *Reforma* y la *Contrarreforma* en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. La Guerra de los Cien Años contribuyó al endurecimiento entre Francia e Inglaterra; por su parte, el Gran Cisma contribuyó trágicamente a polarizar unas actitudes cada vez más nacionalistas respecto a la guerra entre las naciones francesa e inglesa[25]. Durante el Gran Cisma no sólo había dos papas sino dos centros de autoridad papal, Roma y Avignon. Lo que era peor, Inglaterra y Francia apoyaban bandos opuestos en esta cuestión,

---

[25] Christopher Allmand, *La Guerra de los Cien Años*, Crítica, Barcelona 1989, p. 46.

de manera que el cisma, uno de los factores más importantes de la división de la Cristiandad occidental, acentuó también las divergencias políticas existentes entre los dos países[26]. Los concilios eclesiásticos que se reunieron en las tres primeras décadas del siglo XV concedieron a cada una de las partes en conflicto la oportunidad de buscar apoyo a su actitud ante la guerra en el resto de la Cristiandad[27].

1.3. Herejía y misticismo

La decadencia moral de la Iglesia favoreció el florecimiento de movimientos heréticos: entre ellos el de los *Fraticelli,* franciscanos intransigentes que llegaron a intervenir en la lucha internacional a muy alto nivel, respaldando al Imperio en su resistencia contra las pretensiones pontificias y llegando incluso a elegir su propio Papa, Nicolás V (1328-1330), que fue, naturalmente, un antipapa para la Iglesia Católica. Pero éstos no eran más que una expresión de otros fenómenos heréticos que se manifestarían, sobre todo, durante el *Gran Cisma de Occidente* (1378-1417).

Desde 1378 a 1409, la Cristiandad tuvo dos papas; desde 1409 a 1415, tres; desde 1415 a 1417, ninguno legítimo. Esta bicefalia o tricifalia en la cima se refleja también en la base de la Iglesia: así, hubo diócesis y conventos con dos abades y dos obispos. Carente como estaba de todo contenido dogmático y, por consiguiente, de toda tensión moral, este Cisma no fue más que un conflicto entre dos tendencias opuestas y pretexto para tensiones puramente políticas[28]. Así, en general, la tendencia romana de la Iglesia fue reconocida por la Italia central y septentrional, por Inglaterra (para oponerse a Francia) y por Portugal (frente a Castilla); el antipapa de Avignon contó, en cambio, con el reconocimiento de Francia (naturalmente, contra Inglaterra), de Escocia, de Castilla y de Aragón (éstas para oponerse a Portugal) y de los angevinos de Nápoles.

Al paso del tiempo, la situación del papado se hacía insostenible; frente al principio establecido por el Derecho Canónico de la superioridad del Papa sobre el Concilio, iba formándose la teoría opuesta, formulada y presentada insistentemente por la Universidad de

---

[26] *Ibidem*, p. 46.

[27] *Idem.*

[28] Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *op. cit.*, p. 44.

París. En 1409, los cardenales de Avignon y de Roma, reunidos en concilio en Pisa, deponían a sus jefes respectivos y elegían a un nuevo Papa: Alejandro V (1409-1410). Pero éste fue sólo un *tercer Papa,* porque ninguno de los otros dos aceptó ser depuesto; no se dio un paso decisivo hasta la muerte de Alejandro V. Su sucesor, Juan XXIII (1410-1415), accedió bajo presión del emperador Segismundo a convocar un nuevo Concilio en Constanza, y después de varias alternativas, el propio Juan XXIII se vio declarado antipapa y depuesto, juntamente con el Papa de Avignon, Benedicto XIII, mientras el Papa de Roma, Gregorio XII, abdicaba. La unidad de la Iglesia Romana quedaba así restaurada, lo que imponía un gran resultado, sobre todo si se piensa que se restauraba sobre la base del principio de que ante un Concilio "todos debían obedecer, incluido el Papa, cuando (el concilio) se pronunciaba sobre la fe, sobre el cisma y sobre la reforma de la Iglesia"[29].

Así como los *Fraticelli* se habían aprovechado del exilio de los papas en Avignon para afirmar sus propias tesis, otros movimientos se beneficiaron ampliamente de las dificultades internas de la Iglesia en el período del *Gran Cisma de Occidente* basándose en las formulaciones de Juan Wycliffe (1320-1384)[30], que uniendo lo político a lo religioso, había sostenido por una parte, el *derecho del Estado a controlar la administración de los bienes eclesiásticos,* y por otra parte, había afirmado el *derecho a la interpretación de las Sagradas Escrituras por cuantos tuvieran una cierta instrucción,* y había negado la transubstanciación. Las tesis de Wycliffe tuvieron buena acogida también en otras partes. En Bohemia, Juan Huss (1369-1415) y Jerónimo de Praga se convirtieron en sus defensores. Los soberanos de

---

[29] *Ibidem*, p. 44.

[30] Wycliffe es un teólogo considerable. Popular entre las masas y entre las minorías, rechaza las sutilezas de los teólogos escolásticos y predica el retorno a la Sagrada Escritura. Agustiniano, hace una selección en la eclesiología ambigua del Obispo de Hipona. Rebasando a la vez a éste y al donatismo, reduce la Iglesia a la comunidad espiritual de sólo los predestinados. No sólo los pecadores, sino tampoco los réprobos pueden administrar validamente los sacramentos. No se debe ninguna obediencia a un Papa que no sea predestinado. Pero ¿cómo discernir a los predestinados? ¿Por la santidad de su vida? Entonces se cae en la anarquía, mientras que frente al mismo problema práctico legistas y teólogos ponen el concilio por encima del Papa (H. Rondet, *Historia del Dogma*, Herder, Barcelona, 1972, p. 221).

Europa no podían menos de aceptar gustosamente la parte política de aquellas teorías, pero no el resto, porque en esencia servía para reforzar ideológicamente los movimientos revolucionarios dirigidos sí, desde un punto de vista religioso, contra el papado, pero políticamente peligrosos para ellos mismos[31].

La obra reformadora de Lutero en el siglo XVI fue mucho más que una respuesta a las corrompidas prácticas de la Iglesia durante la *Cautividad de Babilonia* y el *Gran Cisma.* Fue, sobre todo, la última fase de una revolución religiosa, espiritual, social y política que había empezado a tomar forma en las herejías y movimientos místicos populares de la *Tardía Edad Media.* Estos movimientos heréticos se originaron básicamente en dos segmentos de la población: los sacerdotes *cultos* que estudiaban profundamente su fe, y la gente sencilla que rechazaba la mediación del clero y sentía una necesidad de comunicarse directamente con Dios. Estas *corrientes emotivas e intelectuales* interconectadas se habían alimentado en fuentes paganas precristianas. Entre ellas podemos distinguir tres tendencias básicas.

1.3.1. Tendencia racionalista. Tiene su mejor ejemplo en la filosofía escolástica. Platón y Aristóteles fueron los dos principales antepasados del escolasticismo, y la Lógica de Aristóteles ejerció una influencia particularmente poderosa sobre los eruditos de la Iglesia. La doctrina cristiana tenía que enfrentarse a los mismos problemas humanos sobre los cuales, antes que ella, había especulado la filosofía griega: la *creación,* la *muerte* y *el más allá.* La Iglesia ofreció respuesta a estos problemas en sus dogmas y en la enseñanza de los Padres. Aunque los filósofos griegos y la Iglesia hayan llegado muy a menudo a soluciones similares, el enfoque griego fue muy distinto del de la Iglesia; y esta diferencia de enfoque puede explicar una tendencia racionalista y herética en la Tardía Edad Media. La Iglesia respondía a las grandes preguntas con el *dogma,* la *fe* y la *autoridad.* Sin embargo, los sacerdotes que estudiaban a los autores de la Antigüedad vieron que los filósofos griegos se habían enfrentando a las mismas cuestiones por medio de la especulación, del conocimiento y de la razón. El resultado final de este conflicto había de ser la *emancipación de la razón* durante el

---

[31] Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *op. cit.*, p. 45.

Renacimiento y el consecuente *florecimiento de la ciencia y la filosofía moderna.*

Los principios de la revuelta racionalista contra la Iglesia se remontan a Carlomagno[32] (siglo IX). Pero el primer gran conflicto entre el *Dogma* y la *razón* no se manifestará hasta el siglo XI. La disputa se concentró en la transubstanciación. El Dogma de la Iglesia asegura que Cristo se halla presente en las especies eucarísticas. La posición racionalista sostuvo que el pan y el vino sólo podían ser representaciones simbólicas de la carne y la sangre de Cristo, pero sus propiedades accidentales –color, sabor y textura– seguían siendo los mismos, pese a la consagración sacramental, que se suponía, los había transformado en la carne y sangre de Cristo. Berengario (ca. 1000-1088), arcediano de la Escuela de San Martín de Tours, sostuvo la posición racionalista, afirmando que ni siquiera Dios tenía poder suficiente para contradecir una conclusión lógica. Berengario anatematizado por su postura en torno a la presencia real de Cristo en la eucaristía, fue uno de los primeros de una larga serie de hombres razonadores que sufrirían por desafiar la autoridad de la Iglesia en materia dogmática[33].

Según Rondet la controversia eucarística suscitada en torno a la enseñanza de Berengario no sería más que un episodio menor en la historia de los dogmas, si no asomaran ya las tesis luteranas y calvinistas, la impanación (la palabra se pronunció en la controversia) y la simple presencia *in figura et virtute,* contra la que reaccionará el

---

[32] Para H. Rondet el Renacimiento carolingio tiene como dos vertientes hacia dos mundos. Como se ha hecho notar, en él hay que distinguir dos aspectos: desde el punto de vista literario y teológico, es más bien un retomo al pasado; las producciones teológicas de esta época no se pueden comparar con las del período patrístico ni con las del siglo XII. Pero por otro lado Carlomagno, artífice de un imperio, se halla en el punto de partida de un mundo nuevo. Emulo aparente de Justiniano y de los emperadores Bizantinos, de hecho da origen a una nueva creación: el Sacro Imperio Romano-Germánico (cfr. *Historia del Dogma*, Herder, Barcelona, 1972, p. 175).

[33] A diferencia de Berengario Fulberto de Chartres (+1028) y Lanfranco, abad del Bec y luego arzobispo de Canterbury (1089), no fiándose de la dialéctica, prefieren atenerse a la fe común y piensan que no hay que escudriñar demasiado los misterios, o por lo menos no hacer de la filosofía más que una sirvienta. Pero Lanfranco se vio comprometido en un conflicto con la intemperancia dialéctica a propósito de la presencia de Cristo en la eucaristía.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

actividad intelectiva[38]. Guillermo de Ockham (1300-1349) adoptó en los primeros decenios del siglo XIV una actitud mucho más sistemática y radical que Duns Scoto. Las ideas de Ockham muy pronto fueron compartidas por un gran número de pensadores contemporáneos. Ockham no se limitó a sostener la indemostrabilidad de los dogmas cristianos o a subrayar los aspectos carentes de toda verosimilitud, sino que declaró ciencias vanas a la metafísica y a la teología racional; no reconoció ya a la razón ni siquiera la facultad de demostrar tesis espiritualistas básicas, como la existencia de Dios o la inmortalidad del alma.

El ockhamismo había llegado directamente a los umbrales del *subjetivismo gnoseológico moderno,* aunque lo definiera con el viejo término de *nominalismo.* Pero su fuerza crítica que sacudió los fundamentos de la escolástica se detuvo respetuosa, incluso confiada, ante la Revelación. El agudísimo y audaz franciscano trató, más bien, de limpiar el terreno de la teología de las híbridas superestructuras aristotélico-tomistas para mejor resaltar la subliminidad de la fe. No fue, en absoluto, blando respecto al Papa y a la vida mundana de los prelados de su época. Además, sostuvo firmemente que la autoridad suprema de la Iglesia no residía en la persona del Papa, sino en la asamblea conciliar. Sin embargo, Ockham reconoció a esta última la infalibilidad en la enseñanza dogmática y, respecto a la impotencia de la especulación humana, afirmó de un modo incondicional la verdad inaccesible, pero única y suprema del dogma cristiano, así, también en este aspecto se vio gravemente trastornado el equilibrio entre doctrina y creencia, que el tomismo había tratado de establecer, y esto menoscabó a la una y a la otra.

La apologética de tipo ockhamista, por una parte, se mostró como paralizadora del pensamiento teológico que ella tan violentamente había desvalorizado, y por otra, favoreció la administración jerárquica del enorme dominio de la fe. Tuvo éxito, porque la exigencia de raciocinar contra la escolástica era sentida de un modo efectivo pero no dio resultados positivos por la contribución que prestó de un modo indirecto pero importante al poder moral y social del clero. Al reducir la parte viva de la religión a la fe incondicional y la actividad cristiana a la práctica piadosa, el ockhamismo reforzó el dominio de la Iglesia sobre los espíritus, estimuló, tal vez a su pesar,

---

[38] *Idem.*

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Tradicionalmente se ha presentado la cruzada contra los cátaros como un conflicto meramente religioso. La realidad es algo más compleja. Fue también una empresa de conquista para los barones del norte de Francia y su rey. Los barones ambicionaban las riquezas del sur; el rey estaba deseoso de extender su zona de influencia hasta los Pirineos y recelaba de las relaciones, cada vez más amistosas, del rey de Aragón con el Languedoc. Fue también una cruzada social, pues los fundamentos ideológicos del sistema feudal establecidos sobre la presunta superioridad de la aristocracia, iban siendo refutados por el creciente poderío de la burguesía ciudadana[47].

La unión directa e inmediata con Cristo fue también un elemento básico del *movimiento Valdense.* Este movimiento fue fundado cerca del año 1200 por Pedro Valdo (+1197), mercader francés de Lyon que leyendo los Evangelios después de la muerte de un amigo íntimo, se sintió llamado a una misión profética. Practicó y predicó la pobreza, la castidad, la penitencia y la caridad, en un esfuerzo por emular la pobreza de Cristo. Esperando poner a la gente en un contacto directo con el ejemplo de Cristo. Tradujo partes de los Evangelios a la lengua vernácula, y las leyó en asambleas públicas. Más tarde Lutero haría lo mismo, aunque en mayor escala, con su traducción de toda la Biblia al alemán; pero en ambos casos, el de Valdo y el de Lutero, los móviles fueron los mismos: poner las Sagradas Escrituras en contacto con el hombre común y prescindir así de la mediación del clero. Sin embargo, Pedro Valdo no tenía la intención de caer en la herejía, ni tampoco en el antisacerdotalismo. Hay cierta relación entre su *vocación* y la de San Francisco de Asís.

1.3.3. Tendencia anti "poder de las llaves". La mayor amenaza que la Iglesia vio en todos estos movimientos heréticos fue el *ataque al poder de las llaves.* Si algún hombre podía lograr la unión mística con Dios, exclusivamente por sus propios esfuerzos, entonces ni la Iglesia ni los sacerdotes desempeñarían ya ninguna función mediadora; tendrían que entregar el poder que antes habían ejercido sobre las poblaciones. Quizá ninguna otra figura de los primeros movimientos heréticos haya hecho tanto por socavar la autoridad de la Iglesia que Joaquín de Fiore

---

[47] *Ibidem*, p. 97.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pocas pruebas de tal preparación "hemos de suponer que Juan Wycliffe inició el movimiento de reforma inglés virtualmente solo"[52].

Wycliffe llevó una vida bastante apacible, pese a sus actividades revolucionarias. Su vida estuvo centrada en la Universidad de Oxford donde se doctoró en teología. Allí empezó sus clases por el año de 1330 y pocas veces salió de Oxford hasta 1378, seis años antes de su muerte. Ocasionalmente predicó en Londres y en otras partes; en 1374 fue nombrado rector de Leistershire, pero no dejo de enseñar en Oxford. Básicamente fue un hombre de estudio, pensador audaz e independiente y sutil polemista. Ha sido descrito como "el más eminente doctor en teología de su época" y como "la flor de la cultura de Oxford". Hasta quienes en Oxford desaprobaban su doctrina se mostraban orgullosos de él, a quien llamaban un gran clérigo. Como Ockham, también él se vio envuelto en disputas por las pretensiones temporales del papado. Por solicitud del rey Eduardo II, escribió y habló en oposición a las provisiones papales y fue como enviado a una conferencia con representantes del Papa en Brujas en 1374. También para el uso del Parlamento escribió un alegato contra los pagos feudales que el Papa exigía a Inglaterra. De tal modo que su primer gran papel fue el de abogado oficial que defendía la independencia nacional de Inglaterra contra las exigencias de Roma.

Es difícil seguir el rastro al desarrollo de las ideas heréticas de Wycliffe; pero sí sabemos que su desdén de las enseñanzas de la Iglesia y su dependencia de la Biblia como verdadera fuente de fe se iniciaron en época temprana. Por sus constantes referencias a las Escrituras, sus discípulos lo llamaron "el doctor evangélico". Pensaba Wycliffe que ni la tradición de la Iglesia ni la autoridad del Papa tenía el menor peso comparadas con las palabras de la Biblia. Lo que veía de la Iglesia aumentó su convicción. Habló y escribió contra el hecho de que el clero tuviese propiedades o recibiese ingresos. Cristo y sus apóstoles habían vivido como pobres y "no correspondía al Vicario de Cristo ni a los sacerdotes de la Santa Iglesia tener rentas aquí en la tierra". Wycliffe también condenó a las ordenes mendicantes por haberse aposentado en cómodas residencias y por ocupar puestos lucrativos: "Estos irreligiosos con posesiones por lo común tienen carrillos gordos y grandes barrigas".

---

[52] *Ibidem*, p. 176.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

desenvolvimiento capitalista, lo cual al fin conduce en Florencia a la dominación de los magnates del capital en la época de los Médicis.

Lo que acabo de describir es lo que ocurre en las Ciudades-Estado. Pero qué es lo que ocurre en el campo. Pues bien, sucedía que sobre el campo irradiaban las fuerzas de los siguientes complejos: la Italia de la "Signorie", que cada vez se iba concentrando más en cinco grandes jerarquías, en cinco grandes Estados-Ciudades; y, por otra parte, la República de Florencia, imbuida de igual fuerza expansiva, conservaba una administración propia más libre y también una mayor libertad de opinión. Todos estos complejos urbanos, pues, irradiaban sobre el campo. Y así ocurría que estos Estados-Ciudades iban ejerciendo sobre el campo el influjo de su propio proceso democrático y del desenvolvimiento de su economía monetaria; y, de esta suerte, se iban disolviendo las relaciones de servidumbre en el campo, bien de manera violenta, o bien de modo callado pero continuo. Y de tal guisa aconteció que en el siglo XIV ya no había en Italia contraposición entre la ciudad y el campo, en el sentido de una contraposición entre la libertad y servidumbre. ¡Se había entrado ya, pues, a una etapa que podemos calificar de Modernidad!. Y estos Estados-Ciudades, sean cual fuere la forma en que estuvieron organizados por su constitución, todos tenían unas finanzas y una contabilidad desarrolladas técnicamente, un ejército mercenario permanente y una burocracia educada en las universidades. Es decir, constituían complejos formados y estructuras según un criterio racional; y, por tanto, podemos decir que desde el punto de vista social, *eran revolucionarios en un sentido moderno.*

1.6.2. El prerrenacimiento y el protorrenacimiento. Es preciso explicar cómo es que surgió y se desarrolló el *Renacimiento italiano* en el seno de esos complejos, cuya esencia y modo de ser profundamente diferente del mundo antiguo, a pesar de los varios paralelos que tenga con éste en otros aspectos. Hemos de estudiar desde este punto de vista el Renacimiento italiano, que regaló al mundo una respuesta humanista de la Antigüedad y que creó un arte emparentado con el arte antiguo y una concepción y culto de las grandes personalidades, al impulso del entusiasmo por el mundo clásico; y, que, además, engendró uno de los orígenes de la moderna ciencia empírica, continuando con ello la evolución progresiva de la Antigüedad en el plano civilizador. Pues bien, hay tres consideraciones que pueden explicar cómo el Renacimiento italiano

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Estas contraposiciones constituyen uno de los temas fundamentales del Dante. La execración que se pronuncia en *La Divina Comedia* contra Florencia, contra esa liviana ciudad de la nueva vida mundanal, representa la execración que la Edad Media profiere contra los herederos italianos racionalistas, desarrollándose en el ambiente de la Ciudad-Estado. El tratado *De Monarchia* de Dante representa el ensayo o intento casi sobrehumano de fundamentar moralmente la ley universal eterna, contraria a este Estado-Ciudad. Dentro de esa situación de las cosas, lo nuevo es sólo visto desde afuera, por así decir, ya no es su propio y característico valor, a pesar de que constituye el origen de la vivencia o experiencia dantesca y de que es lo único que le proporciona los medios para su expresión. Todo ello se halla todavía en la situación de un período previo o preliminar que ya contiene en su interior la *escisión* de la Cristiandad latina.

El período que va desde 1300 a 1400 también sigue permaneciendo un poco entre dos luces en cuanto a la nueva comprensión o concepción de la propia vida por medio de los conceptos del Mundo Antiguo. En efecto, todavía es crepuscular este período que constituye la época en verdad democrática del peso político y social que pasajeramente ejerce el "Popolo minuto"; la época de la fundación de la mayor parte de los "Signorie tiránica" sobre base democrática; la época de las luchas constitucionales, casi ininterrumpidas en Florencia. Pero después del derrumbamiento del papado se producen súbitamente los nuevos enlaces con el Mundo Antiguo; así, en Roma, en el Cola di Rienzi, surgen entonces los primeros grandes pintores y escultores cuya técnica está influida por el Mundo Antiguo. Pero se trata de artistas que como Pisano y Giotto, todavía tienen una sensibilidad absolutamente medieval, bien de tipo románico o bien de tipo gótico. El gótico es todavía el estilo arquitectónico que rige en Italia en este período que en sus profundidades no acierta todavía a tener una noción clara en cuanto la interpretación de los elementos nuevos que ya trae en su seno. Ahora bien, no era posible que esta época tuviera ya una idea clara de los nuevos elementos que aportaba y que los interpretase en todo su alcance, porque la forma de vida del Renacimiento no había llegado a su grado de maduración o perfección[87].

---

[87] *Ibidem*, p. 231.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

reunión de todos estos artistas en Florencia es el resultado de la situación sociológica indicada, lo cual determina que los florentinos busquen celosa e incansablemente el mejor arquitecto para su catedral, el mejor fundidor de bronce para las puertas de su bautisterio y los mejores y más grandes artistas para eternizar esa época[92].

Lo que se produce como resultado de este florecimiento no es ni en absoluto ni en modo alguno una repetición de la Antigüedad. La Catedral de Florencia cuya construcción se llevó a cabo con arreglo a los principios de Vitrubio no es un Panteón, antes bien, *la Catedral de Florencia constituye la madre de todos los domos eclesiásticos futuros del Renacimiento y aún del período barroco* en el mundo occidental. Los frescos de Masaccio no son los herederos de las pinturas murales pompeyanas; en los frescos de Masaccio si no se llevan a cabo por entero, por lo menos se preparan las perspectivas ópticas que organizan el cuadro constructivamente, según leyes matemáticas, desde un punto de vista determinado. Estos frescos de Masaccio constituyen más bien, en cuanto a la proporcionalidad de su construcción, uno de los orígenes espirituales y técnicos de la pintura moderna –de cuyo modo de ver o mirar no nos hemos emancipado todavía en la actualidad a pesar del expresionismo–; y constituyen también un documento o testimonios de un arte que al dar forma y figura al espacio, está siempre referido al punto de mira del espectador; tipo de arte que es, por entero, diverso del arte antiguo[93].

Y adviértase que esta nueva creación artística constituye sólo uno de los efectos de alcance universal que surge de esta *nueva vivencia creadora* y que rebasa los modelos del Mundo Antiguo. Los "maestros experimentadores", que en todo cuanto oían trabajaban con sentido de la proporción, de la profundidad, de la altura y con su consciente dominio matemático del espacio, tenían que encontrarse y coincidir con

---

plena conciencia de ello, y su convicción de que eran los adelantados de una nueva época constituye un importante aspecto de la civilización renacentista. "Sin duda alguna se trata de una edad de oro –escribe Marsilio Ficino en 1492– que ha hecho reaparecer las artes liberales casi anuladas: la gramática, la poesía, la elocuencia, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música. Y todo ello en Florencia" (cfr. Nicolai Rubistein, *La cura del Renacimiento* en *Historia de las Civilizaciones 7*, Alianza Editorial /Labor, Madrid, 1988, p.19).

[92] Alfred Weber, *op. cit.*, pp., 232-233.

[93] *Ibídem*, p. 233.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

el encargo de hacer predicar la indulgencia en Alemania; podía quedarse con el 50% de los ingresos, mientras que la otra mitad iría a parar a Roma. Pero no es esto lo que escandaliza a Lutero. Es muy posible que ni siquiera tuviera noticia de estos acuerdos. Ya hacía tiempo que en Alemania las indulgencias eran vistas con cierta antipatía, ya que *se aplicaban principalmente con fines lucrativos.* El dominico fr. Johann Tetzel era uno de los predicadores que escogió el príncipe arzobispo Alberto. Tetzel ejercía su oficio como un negocio, con mucho ruido de dinero. La norma era clara: se ganaba la indulgencia, si habiendo confesado y comulgado, se ofrecía también una limosna para la construcción de la basílica de San Pedro. Pero Tetzel siguiendo instrucciones del príncipe Alberto no precisaba demasiado y predicaba que el donativo económico era suficiente para aplicar la indulgencia a los difuntos. Hay una frase que se ha hecho célebre y que lo expresa sin rodeos: "apenas un dinero cae y suena en el cepillo, sale el alma del purgatorio hacia el paraíso"[34]. De este modo el pueblo entiende que puede comprar la salvación.

Tetzel nunca fue a predicar a Wittenberg, pero mucha gente lo había ido a escuchar a poblaciones vecinas. Martín Lutero que ya no aceptaba las indulgencias en su sistema teológico, aprovechó la ocasión: se enfrento con Tetzel y publicó las *95 tesis sobre el valor y la eficacia de las indulgencias.* Era la vigilia de todos los Santos de 1517. Y si no las clavó materialmente en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg con gesto de desafío, sí las envió al arzobispo Alberto de Brandenburgo como advertencia, acompañadas de una carta. En su escrito, Lutero no se entretiene en los aspectos mercantilistas del asunto, sino que va más al fondo: la predicación de las indulgencias "con cuentos y promesas engañosas, conduce al pueblo a la falsa seguridad y a la despreocupación religiosa"[35]. Protesta contra la excesiva facilidad que conduce al menosprecio de la justicia de Dios, mientras que la Iglesia no ofrece una doctrina clara y decidida.

---

[34] Nos dice Joan Busquets que esta frase, que es muy famosa, la podemos hallar en diversos predicadores de la época anteriores a Tetzel, quien muy probablemente la pronunció en sus sermones.

[35] Lutero no clavó estas 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg. El envió su protesta escrita al arzobispo de Maguncia y a diversos teólogos; su intento no era divulgarlas sino discutirlas a fondo. Fueron sus colegas, los que entusiasmados las divulgaron.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de un asedio de varios meses se recuperó la capital de Westfalia, desmantelándose la "Teocracia comunista" de los anabaptistas. La tragedia de Münster considerada por los católicos como la segunda consecuencia de la Reforma, después de la Guerra de los Campesinos, tuvo una repercusión inaudita, suscitando la reacción indignada de los reformadores. Bajo la impresión de la catástrofe Lutero compuso el tratado sobre el *Deber de las autoridades civiles de oponerse a los anabaptistas con castigos corporales* y Calvino se dedicó a demostrar a Francisco I de Francia en la *Epístola al Rey* que los cristianos evangélicos no tenían nada de sediciosos[74].

Müntzer tiene palabras durísimas contra el carácter "burgués" de los grandes líderes protestantes:

> "¿Qué sabéis vosotros que vivís en la abundancia, que no habéis hecho más que engullir y beber, qué sabéis de la gravedad de una fe verdadera?... La pobre gente necesitada ha sido engañada de tal manera que no se puede expresar. Con sus palabras y sus actos, los señores logran que la gente pobre, preocupada en procurarse el sustento, no aprenda a leer. Predican insolentemente que el pobre debe dejarse desollar y despojar por tiranos..."[75].

El gran mérito de los anabaptistas es el descubrimiento teológico del Reino de Dios y de su vigencia para esta historia, su error consistió en absolutizar esta categoría, o mejor todavía: en exclusivizarla, identificando entonces a la historia con el lugar de la plenitud del Reino y tratando de forzarla para que fuese eso[76].

"Reino de Dios" y "Nueva Jerusalén" son los dos conceptos fundamentales de su teología. El paso a la Iglesia (Nueva Jerusalén) se verifica desde la constatación del sistema de la maldad del mundo, que impide ser al Reino de Dios. Esta constatación que llevará a Calvino a un conservadurismo político más veterotestamentario que evangélico, lleva por el contrario, a los anabaptistas a la idea de que la Iglesia tiene que ser el Reino de Dios en la Historia. Y como de hecho no lo es, es preciso crear otra Iglesia que efectivamente lo sea. La fe lleva a concebir la historia como una historia de buenos y malos. Y

---

[74] *Ibidem*, p. 276.

[75] Texto citado por José I. González Faus en *Memoria de Jesús, Memoria del pueblo*, p. 130.

[76] Jose I. González Faus, *op. cit.*, p. 133.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

2.3. Conclusión

La esencia de la Reforma luterana estaba constituida por la convicción de que el hombre no puede ni tiene necesidad de salvarse por sí mismo, sino que más bien, la salvación le es dada "sólo por gracia" en Cristo, y tan sólo puede ser aceptada en la fe confiada. Partiendo de este sencillo pensamiento, *se originó una nueva concepción de la Iglesia, del sacerdocio, los sacramentos, la devoción y la conducta moral, así como del matrimonio y del mundo, incluyendo la política y la economía.* A pesar de la necesaria desvinculación de la Iglesia y el mundo, Martín Lutero en modo alguno se proponía desfasar al hombre de su esencial relación con Dios, en la que logra desplegarse enteramente la persona humana.

Desde el punto de vista histórico la Reforma luterana significa la contribución más decisiva de Alemania a la construcción de la *Modernidad.* La Reforma luterana *escindió la Iglesia cristiana occidental y mantuvo en tensión a la Europa moderna hasta 1648,* fecha que marca el fin de las guerras de religión. El Sacro Imperio Romano-Germánico y otros países *tuvieron que aprender la convivencia de diferentes formas confesionales.* Además de Alemania, fueron profundamente determinadas por la Reforma: Dinamarca, Escandinavia, Suiza, los Países Bajos, así como Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica, y en el siglo XX, países como Guatemala de tradición eminentemente católica, tienen una alta población protestante que se ha incrementado a partir de los movimientos de liberación en ascenso en América Latina a partir de la década de los 70.

La religiosidad y la cultura se desarrollaron en los países protestantes de manera muy distinta que en los católicos, por lo general con menos colorido, con mayor *concentración en la palabra hablada, escrita, rezada y cantada.* Al menos en Alemania, el protestantismo adquirió por algún tiempo una cierta ventaja en el campo de la literatura y la ciencia. Y hasta la Iglesia Católica le debe gran parte del ímpetu para realizar su propia renovación en el Concilio de Trento (1545-1563) al desafío que la Reforma representó para ella[80].

---

[80] Cfr. Una conmemoración con 16 paneles de ilustraciones y textos, en el 500 aniversario del nacimiento de Lutero, Bonn 1983, p. 12.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

3. LA REFORMA FUERA DE ALEMANIA

Para G. R. Elton el que la Reforma comenzara en el centro de Europa posibilitó su rápida irradiación en todas direcciones[1]. El círculo de países que rodeaban el Imperio conoció uno tras otro, el influjo de la Reforma. Otro factor que contribuyó considerablemente a esta rápida expansión fue la situación de Alemania como centro del mercado europeo[2]. Los mercaderes alemanes no sólo llevaban mercancías a Venecia y Francia, sino también ideas y libros luteranos. La Hansa del norte de Alemania transportaba la *Reforma* a los países escandinavos convenientemente empaquetada junto con las bolas de paño y los cargamentos de grano. Las relaciones comerciales con Alemania contribuyeron grandemente a la propagación del luteranismo en las tierras del este. Los holandeses que comerciaban con Londres y Hull desempeñaron un importante papel en la introducción de las ideas luteranas e incluso anabaptistas en Inglaterra. Allí en donde llegaran las afanosas conexiones mercantiles de Alemania, llegaba también la propaganda reformista, primero clandestinamente y luego de forma abierta. Los folletos y libros que por tal medio se importaban eran pronto traducidos a las lenguas vernáculas.

La Reforma fuera de Alemania no es en su totalidad deudora de Lutero. Sin embargo, la rebelión de Lutero encontró simpatizantes por doquier. La situación de la Iglesia era muy parecida en la mayor parte de Europa, y no sólo el clero alemán era el afectado por la corrupción, la mundanalidad, la lasitud espiritual, la inmoralidad y la inutilidad. Consiguientemente, el anticlericalismo era un fenómeno que se daba bastante en todas partes, como se daba también una actitud de descontento por parte de los humanistas frente a los abusos y los fallos de la alta jerarquía de la Iglesia. Antes de que se oyera el nombre de Lutero por primera vez, ya se rendía homenaje a Erasmo en todas partes, desde Valladolid hasta Cracovia. En todas las universidades y escuelas de Europa había discípulos entusiastas de Erasmo que propagaban sus característicos ataques contra los monjes ignorantes y los aburridos escolásticos, e integraban una buena parte de sus

---

[1] G.R. Elton, *La Europa de la Reforma (1517- 1559)*, Siglo XXI editores, Madrid 1987, p. 114.

[2] *Idem.*

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

interior, en la que ni los sacramentos ni las ceremonias desempeñaban papel alguno[10]:

> "¿Cuál es la Iglesia de Cristo? La que oye su Palabra. Escuchar atentamente la Palabra de Dios es lo único que os mostrará el camino recto... Dios no envía ángeles para que entre nosotros sean profetas, sino que quiere valerse de los hombres. Los profetas (predicadores) son tan necesarios como los segadores cuando llega la cosecha"[11].

Su predicación causó bastante desasosiego, hasta que en enero de 1523 las autoridades municipales decidieron someter la cuestión a debate público. La presencia de los pastores evangélicos amigos de Zwinglio que asistieron a la controversia convirtieron ésta en una manifestación triunfal de los reformadores. Entre los años de 1523 a 1525 fue reformando gradualmente la Iglesia de Zurich: suprimió la misa, introdujo servicios vernáculos, puso en práctica su interpretación de la Biblia, modificando las ceremonias del bautismo y la comunión, y utilizó su influencia cerca de las autoridades municipales para imponer la uniformidad. A pesar de tal radicalismo de sus ideas, Zwinglio procedió siempre con cautela. Se había casado ya en 1522, no lo dio a conocer hasta el año 1524; asistió en 1522 a una curiosa reunión en la que sus amigos –para manifestar su actitud en defensa de la Reforma– comieron salchichas en cuaresma, pero no participó en la comida. Lo que daba aquel carácter de radicalidad a sus doctrinas era su convicción de que la salvación es consecuencia exclusivamente de la fe y sólo alcanza a aquellos que Dios elige:

> "La justificación es sólo por la fe: la fe está segura de que Jesucristo con su muerte y sacrificio nos ha reconciliado con Dios. Por consiguiente, la reconciliación no es cosa nuestra propia, sino que es cosa de Cristo... Por eso se le llama 'Gesundmacher' ('el que nos da la salud'). Si él ya nos da salud (salvación), las obras no nos dan la salud. Es Cristo quien nos lleva a la gracia de la paz, si, como acabamos de decir, él es nuestro Salvador. Porque el que con firme fe nos alabamos de ser hijos de Dios, ello es obra única

---

[10] *Ibidem*, p. 68.

[11] Zwinglio, *Antología*, selección del Dr. M. Gutiérrez Marín, Producciones Editoriales del Nordeste, Barcelona, 1973, p. 22.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

y comunismo urbanos[15]. Los partidarios de Zwinglio eran muy numerosos en los gremios del sur de Alemania. La Reforma luterana y la Reforma de Zwinglio *diferían en un punto esencial,* que se convertiría en motivo de polémicas: *el problema sobre el que diferían los reformadores se centraba en el misterio medular del culto cristiano, la Ultima Cena.* Todos los evangélicos estaban de acuerdo en rechazar el concepto católico romano de la misa, según el cual cada misa es una repetición del Sacrificio de Cristo. Para ellos el sacrificio de la cruz había sido único y para siempre. Negaban también la doctrina de la transubstanciación, es decir, que después de la consagración por el sacerdote las substancias del pan y del vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, aunque se conservasen los accidentes (aspecto exterior) del pan y del vino.

Lo mismo Lutero que Zwinglio consideraban la transubstanciación como una especie de ceremonia mágica inventada por los clérigos, sin base en la Biblia, pero las opiniones de ambos reformadores acerca de la eucaristía eran muy diversas. *Lutero* insistía en las palabras de Cristo: "Este es mi Cuerpo" y, por tanto, *se sentía inclinado a creer en la presencia real de Cristo en la eucaristía.* Según Lutero, para el creyente, el sacramento de la eucaristía contiene las substancias del Cuerpo y Sangre de Cristo, juntamente con las substancias del pan y del vino; las primeras se transmiten a las segundas por la acción de la gracia salvadora en respuesta a la fe. Lutero basaba esta doctrina en una abstrusa concepción de la ubicuidad del Cuerpo de Cristo en toda la creación. Nos dice Elton que muchos de los discípulos posteriores del reformador no fueron capaces de compartir sus teorías a este respecto, que, curiosamente, contienen para ellos lamentables restos de "medievalismo"[16].

Por lo que se refiere a Zwinglio, las dificultades de la doctrina y sus propias tendencias –de carácter más espiritualista– le inclinaron a negar de plano toda presencia real y física. Para él el pan y el vino no eran más que meros *símbolos.* Para Zwinglio la salvación era consecuencia de la fe; en la eucaristía la gracia llegaba al alma del creyente a través del espíritu, sin necesidad alguna de soporte físico. A pesar de que esto parecería indicar que Zwinglio creía en una

---

[15] *Ibidem*, p. 73.

[16] *Ibidem*, p. 74.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

arreglar el asunto de la Reforma en la Dieta Federal de Baden para lo cual consiguieron la convocación de una controversia, precisamente la de Baden, en la primavera de 1526. Los católicos enviaron a sus mejores hombres, particularmente a Johann Eck y Thomas Murner, y los partidarios del "puro Evangelio" delegaron en Ecolampadio de Basilea y Haller de Berna, que ausente Zwinglio defendieron la causa que se les había confiado lo mejor posible. Según la corriente en aquella época la controversia de Baden organizada por los católicos terminó con la victoria de quienes la habían convocado.

La Dieta requirió al cantón de Zurich bajo la amenaza de quedar excluido de la confederación para que se apartase de Zwinglio, pero el cantón conservó su postura. Su situación precaria se consolidó en 1527 con la victoria electoral conseguida en Berna por los partidarios de la Reforma. Dueños del terreno los evangélicos de Berna organizarían también un debate teológico que tuvo lugar en dicha ciudad en enero de 1528, reuniendo a parte del clero bernés de los delegados de los cantones suizos, varios representantes de las ciudades de la Alta Alemania. Bucer y Capitón llegados de Estrasburgo, el delfinés Guillermo Farel, Ecolampadio, Vadian y sobre todo, Zwinglio, que ocupó un lugar preponderante, defendieron contra teólogos católicos de segunda fila diez tesis inspiradas en Zwinglio y elaboradas por Haller y su colega Kolb. La controversia de Berna no sólo consagró la victoria de la Reforma en el más poderoso de los cantones suizos, sino que determinó la situación religiosa del país de Vaud, cuando en 1536 los berneses se apoderaron de él y seguramente, al menos en parte, del destino de la *Reforma calvinista.* Si bien Berna hubiese permanecido católica, difícilmente Ginebra hubiese sido ganada por el ideal evangélico, con lo cual los caminos del protestantismo francés hubiesen sido diferentes[24].

Conscientes de su poder los cantones protestantes formaron después del debate de Berna una coalición destinada a jugar una mala pasada a la Alianza de Beckenried. De 1528 a 1529 se agruparon alrededor de Zurich, sucesivamente, Berna, Saint-Gall, Basilea, Vienne, Schaffhausen y Mulhouse, que era entonces aliada de la Confederación. Ante la amenaza de esta coalición los cantones católicos olvidaron el interés nacional más elemental: se aliaron con Austria, secular enemigo

---

[24] Henri-Charles Puech, *op. cit.*, p. 286.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que como buen discípulo de Erasmo, se había hasta entonces mantenido al margen de la Reforma, y a Hedion, predicador de renombre, llamado por el capítulo catedralicio precisamente para oponerse a las ideas evangélicas impulsadas por semejante triunfo y apoyada por el magistrado, forzosamente la Reforma tenía que hacer progresos y todavía aumentó su influencia cuando bajo el patronazgo de Jacobo Sturum, importante miembro del consejo, Capitón y Bucer se dedicaron a comentar en público los diferentes libros de la Biblia. La experiencia fue un éxito y aunque había comenzado en Santa Aurelia y San Pedro el Viejo, enseguida se extendió a las siete parroquias de la ciudad, que en vista de la falta de clero fueron provistas de "ministros de la Palabra de Dios". El corolario de todo este esfuerzo de predicación fue la *reestructuración del culto.*

Esta renovación de la Iglesia conmovió a los partidarios de la fe tradicional, que contaban en sus filas con una buena proporción de canónigos apegados a sus prebendas. Una vez que sus beneficios les fueron asegurados, estos defensores del *status quo* renunciaron a intervenir en el terreno religioso, dejando continuar su obra sin dificultad a los partidarios de la Reforma. Se cerraron los conventos entregando sus bienes a la asistencia y a la instrucción pública. En todas las parroquias se abrieron escuelas para niños de ambos sexos. En 1529 se decidió suprimir la misa en las pocas iglesias en la que se seguía celebrando.

Las medidas prácticas no excluyeron la investigación teológica. Como en la segunda Dieta de Spira (1529) los delegados de Estrasburgo se habían puesto de parte de los "protestantes", la ciudad tuvo que preparar su defensa para la Dieta de Augsburgo (1530). Con este fin, los teólogos protestantes elaboraron la *Confesión Tetrapolitana,* profesión de fe, así llamada porque también la aceptaron las ciudades de Constanza, Lindau y Memmingen. En la redacción de este documento, Capitón y Bucer demostraron originalidad[29]. Bucer defendió una postura que le haría *el pacificador* indiscutible de las querellas confesionales de la Reforma. Bajo la influencia de Lutero y en ciertos puntos de Zwinglio y de Ecolampadio, estaba clara su excelente condición para hacer de puente entre todos los cantones suizos adheridos a la causa evangélica y los Estados alemanes adictos a la

[29] *Ibidem*, p. 290.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

consagrarse a estudios completos en su ciudad y luego en París, en el Collège de la Marche, dirigido por Mathurín Cordier, y posteriormente en el de Montaigu, célebre por su ortodoxia, el rigor de su disciplina y los sarcasmos de que le hicieron objeto Rabelais y Erasmo.

Sin embargo, en el sombrío colegio parisiense debía aletear algo todavía del espíritu de los *Hermanos de la Vida Común,* cuyos métodos pedagógicos había introducido Standonck a fines del siglo XV; y en verdad, no dejó de influir en la mente del joven Calvino a través de las enseñanzas de Johan Mair, la *teología nominalista,* que incluso en el fondo resultaba tan afín a las experiencias reformistas de Lutero. Orientado por la voluntad paterna hacia la Teología y luego hacia las Leyes, en 1528 o 1529 llegó a Orleáns para seguir las lecciones del jurista Pierre de l'Étoile, y más tarde a Bourges, atraído por la fama de Andrea Alciato, profesor de Derecho Romano y representante del humanismo italiano en aquella universidad. Allí tuvo también por maestro al helenista alemán luterano Melchior Wolmar. Fallecido su padre, y ya libre, Calvino se estableció en París para dedicarse preferentemente a los estudios literarios en el colegio recientemente fundado por Francisco I (el futuro Collège de France).

A su primera formación humanística debe Juan Calvino la brillante elegancia de su latín, el rigor lógico de su pensamiento, su tendencia ética a la que podríamos llamar histórico-cristiana, y los conceptos del derecho natural y de la Providencia[36]. En su idea de la *predestinación,* en cambio, hay que buscar más bien una influencia escotista y asimismo, posiblemente, el criterio jurídico romano del soberano que es, "legibus solutus", por cuanto resulta él mismo "lex animata". Nada sabemos, en realidad, de las circunstancias que rodearon su paso a las ideas reformistas y sí únicamente que "dominado y hecho dócil (por Dios) con una inesperada conversión", gracias a la cual se vio libre de las "supersticiones papales", ardió en tales deseos de instruirse en la nueva fe, que apenas transcurrido un año era ya considerado por muchos un maestro. Su adopción de los principios reformistas debió de ocurrir hacia 1533 o 1534. Reasignados sus beneficios y como no era nada prudente su permanencia en París después de la clamorosa profesión de fe

---

[36] G. Miegge, *Calvino*, en González Porto-Bompiani, *Diccionario Bompiani de Autores Literarios*, Planeta-Agostini, 1987, Tomo I, p. 448.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Y después: según relata un testigo "se despidió respetuosamente de todos los compañeros, que le dieron la mano una tras otro, bañados en lágrimas".

Murió un mes después, el 27 de mayo de 1564; él, que había escrito en 1543, un tratado polémico en el que se pedía irónicamente un "Inventario de todos los cuerpos santos y reliquias que existen en Italia, Francia, Alemania, España y otros reinos", temió que su tumba se convirtiera en lugar de peregrinación. Su cuerpo envuelto en un saco de gruesa tela fue llevado al cementerio, como él había pedido, sin discursos ni cánticos. Ninguna señal indica el lugar donde fue enterrado.

3.3.2. La obra y la doctrina de Calvino. De existir en la doctrina calvinista una idea central, es ésta: *la soberanía de Dios,* Creador providente y redentor. Calvino no puede concebir al Ser Supremo cual espectador inactivo: cuanto desde la eternidad prevé, lo ha preestablecido y lo quiere. Aquello que el hombre denomina mal, no puede serlo de una manera absoluta para quien sabe situarse en el plano de la glorificación divina; de esta suerte, Calvino se consolaba en las crisis de dolor físico pensando que le eran enviadas por la mano de Dios. Incluso el pecado forma parte del plan divino; y así, Calvino trata de salvar la responsabilidad subjetiva del hombre distinguiendo entre necesidad y coacción externa y rechazaba la objeción según la cual la voluntad de Dios resulta arbitraria, acudiendo a su sabiduría y su bondad, que se hallan por encima de la razón humana. El aspecto más vivo de la doctrina calvinista no reside precisamente en las discusiones escolásticas (fruto tardío de la polémica del reformador), sino en la intuición del poder omnipresente de Dios, de quien el hombre puede estar muy satisfecho de haber recibido cuanto es y tiene; y asimismo, sobre todo, en la conciencia de la "elección", que le permite considerarse con orgullo instrumento suyo. Con todo, el mismo concepto de esta selección no debe quedar aislado de la compleja visión ético-religiosa del reformador ginebrino, en quien la doctrina luterana de la justificación por la fe resulta equilibrada por una revalidación de las obras en una ética rigorista, afín, más bien que a la católica, al ascetismo de las sectas heréticas medievales; a las que a través del anabaptismo contemporáneo parece remontarse también la importancia reconocida por Calvino a la acción del Espíritu Santo en la vida de los creyentes. A ésta, en efecto, atribuye la palingenesia ("regeneración") que restaura la "imagen de Dios" en el

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de organización alguna. Por eso los miembros laicos continuaron bautizando a sus hijos en la Parroquia, mientras que los sacerdotes partidarios de la Reforma continuaron, en muchos casos, celebrando el sacrificio eucarístico. La actitud ambigua de estos "luteranos" franceses, que por las circunstancias fingían ser fieles al culto establecido atrajo la ira de Juan Calvino. Al juzgar la Reforma amenazada por los que él llamaba "medianeros" o "nicodemistas" (alusión al fariseo Nicodemo que por no comprometerse, se entrevistó de noche con Jesús), denunció en dos epístolas escritas en 1537, el compromiso que algunos intentaban establecer entre la fe evangélica y el pertenecer a la Iglesia Romana. En la primera de estas cartas exhortaba a los laicos a "evitar y huir de las ceremonias y supersticiones papales"; en la segunda invitaba a los clérigos a rechazar "los beneficios de la Iglesia papal". Ni una ni otra tuvieron el efecto deseado. Algunos creyentes opinaban que si no había adhesión interior, las ceremonias romanas eran indiferentes. En 1543 y 1544 Calvino volvió a insistir en dos tratados donde creía probar a "los señores nicodemistas" que el "fiel conocedor de la verdad del Evangelio" debía confesarla ante los "papistas" y que si no podía cumplir este deber sólo le quedaba salir de Babilonia o abstenerse de toda la "idolatría" (es decir, de participar en la misa).

Después del *nicodemismo* hubo otro peligro que amenazó las asambleas evangélicas de Francia: *el iluminismo* de la secta de los "libertinos" o de los "espirituales", que era peligroso debido al apoyo que le prestaba Margarita de Navarra y sobre todo, a causa de su panteísmo y antinomismo[64]. Calvino reaccionó con toda su fuerza ante este nuevo peligro. De 1545 a 1547 combatió con dos obras a los "libertinos que se dicen espirituales". Como consecuencia de estas intervenciones y basado en la fama que le daba su obra literaria, llegó progresivamente a dar a sus compatriotas afectos a la Reforma la cohesión doctrinal que necesitaban para hacer frente a la persecución que cayó sobre ellos en el reinado de Enrique II.

A Calvino no le bastó el papel de consejero teológico. También se esforzó en organizar las comunidades evangélicas de Francia, aunque según diversos autores lo intentase demasiado tarde[65]. Sólo a partir de 1555 las pequeñas células de oración y edificación se

---

[64] *Ibidem*, p. 302.

[65] *Idem*.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Cronología de Enrique VIII

1491	Enrique VIII nace en Greenwich; es el segundo hijo del Rey Enrique VII de Inglaterra y de Isabel de York.
1501	Su hermano Arturo, príncipe de Gales, contrae matrimonio con Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos.
1502	Muere Arturo, heredero de la Corona de Inglaterra.
1509	Muere Enrique VII, le sucede en el trono su hijo Enrique el 11 de junio. Enrique VIII contrae matrimonio con Catalina de Aragón, viuda de su hermano Arturo.
1511	En enero nace su primer hijo varón, que tan sólo vivirá seis semanas.
1513	En abril participa en la Liga de Malinas contra Francia. El 30 de junio las tropas inglesas desembarcan en Calais. En agosto, Enrique VIII dirige personalmente las tropas que vencen a los franceses en la batalla de Guinegatte. En septiembre, victoria inglesa sobre los escoceses en Flodden.
1514	Enrique VIII contrae la viruela. En ese mismo año conoce a Bessie Blount y la hace su amante. El 13 de agosto, María Tudor, hermana de Enrique, se casa con Luis XII de Francia.
1515	El 1° de enero muere Luis XII. En ese mismo año el Papa nombra cardenal a *Thomas Wolsey,* que poco después es nombrado canciller del reino. También en este año se ejecutó a Richard Hunne y se dan los primeros conflictos de Enrique VIII con la Iglesia de Roma.
1516	El 18 de enero nace en Greenwich su hija María.
1518	Nace Enrique Fitzroy, hijo bastardo de Enrique VIII y Bessie Blount.
1519	En este año Marie Howard, hija del duque de Norfolk, sustituye a Bessie Blount en los favores del rey.
1520	En este año Carlos V, sobrino de Catalina de Aragón, visita a Enrique VIII en Londres. También en ese año Enrique se entrevista con Francisco I de Francia en el campo del Paño de Oro, y conoce a Marie Boleyn.
1521	En este año Enrique VIII escribe un tratado contra el credo luterano titulado *Defensa de los siete sacramentos,* por lo cual el Papa le concede el título de *Defensor de la Fe.* En este año Henry Pole es confinado junto con su madre, la condesa de Salisbury en la Torre de Londres. El 17 de mayo es ejecutado el duque de Buckingham.
1525	Enrique VIII nombra a su hijo bastardo, Enrique Fitzroy, duque de Richmond.
1526	Enrique VIII comienza sus relaciones con *Ana Bolena.*
1527	En este año Enrique VIII inicia las negociaciones con el papa *Clemente VII* para lograr la nulidad de su matrimonio con *Catalina de Aragón,* alegando su parentesco (había sido esposa de su hermano Arturo).
1529	Enrique VIII destierra al cardenal Thomas Wolsey.
1530	Muere el cardenal Wolsey.
1533	El 23 de mayo Enrique VIII obtiene del arzobispo de Canterbury, *Thomas Cranmer,* la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón. El 11 de junio es excomulgado por el Papa. Contrae matrimonio con Ana Bolena. Nace su hija *Isabel.*

Copyrighted material

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

gracias a una serie de esfuerzos que son posibles por el libre albedrío negado por el teólogo de Wittenberg[85].

El efecto de la política religiosa de Enrique VIII fue dividir a Inglaterra en tres partidos. El primero y más influyente comprendía aquellos que opuestos a cualquier cambio importante en el terreno del dogma y del rito, se felicitaban con su rey de estar libres de la tutela extranjera, que para los ingleses representaba el poder de jurisdicción del Papa. El segundo partido agrupaba a la derecha de los "enriquistas", a los que deseaban el restablecimiento de las prerrogativas pontificias en el seno de la Iglesia de Inglaterra. Finalmente, el tercer partido reunía a la izquierda de los partidarios del rey, a los que, cada vez más numerosos a pesar de la persecución, deseaban una Reforma análoga a la del continente[86].

La Reforma inglesa tuvo ante todo un carácter político[87]. El nacionalismo, que surgió en Inglaterra y también en Francia, del enfrentamiento de ambos reinos en la Guerra de los Cien Años, quiso someter la Iglesia al Estado, y lo consiguió ampliamente. Por otra parte, la regla de oposición real hacia la Santa Sede que no había adquirido en ningún momento de la Edad Media la importancia de la lucha entre el sacerdocio y el Imperio, había instaurado para la monarquía una especie de tradición. En el siglo XV la nobleza del país, diezmada por la Guerra de las dos Rosas, provocada por los desastres sufridos en el continente, no podía constituir el contrapeso a la monarquía; así pues, el despotismo del rey Tudor, que era una garantía contra la anarquía de una guerra que inspiraba terror al país, se vio libre para ejercitarse contra la Iglesia, al mismo tiempo que alentaba el recién nacido nacionalismo del pueblo. El jefe supremo de la Iglesia podrá entonces declarar "demasiado absurda" la idea de tener "autoridad en la administración de las cosas espirituales". Isabel I podrá condenar a cualquiera que atribuya a la "gobernadora suprema" autoridad y poder para desempeñar los diversos cargos de la Iglesia. En realidad, las leyes del Estado serán las que en adelante regirán a la Iglesia[88].

---

[85] *Ibidem*, p. 309.

[86] *Idem.*

[87] A.D. Toledano, *El Anglicanismo*, Editorial Casal y Vall, Andorra, 1959 p. 27.

[88] *Ibidem*, p. 27

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Inglaterra se quedara ahí, al menos por algún tiempo, no hubiera habido tal reacción hacia la herejía como la que tuvo lugar en el decisivo primer año del reinado de Isabel. Pero cuando María insistió en casarse con Felipe II sin tener para nada en cuenta los deseos de sus súbditos, convirtiendo a Inglaterra en bote amarrado a la popa del gran galeón español, cuando siguió insistiendo en resucitar la jurisdicción papal sobre el reino que aún Gardiner y Bonner habían ayudado a Enrique a abolir, desafió doblemente el orgullo nacional de una manera que su padre y su hermana Isabel nunca hubieran osado. Y cuando para rematar la obra quemó a 300 protestantes en cuatro años, hizo que la antigua religión apareciera ante los ingleses *como un credo extranjero, antipatriótico, desasosegado y cruel*[101]. Esta época no ha sido fácil de desarraigar de la mente del pueblo inglés. La persecución contra los adversos a la antigua Iglesia encontró en John Fox al autor cuya obra sobre los mártires del reinado de María alimentó el odio contra la Iglesia de Roma que resultó ser el único elemento constante en la opinión inglesa durante los últimos 400 años. El *Libro de los Mártires* de Fox fue puesto con frecuencia al lado de la Biblia en las iglesias parroquiales, y fue leído en casas señoriales y cortijos por anglicanos y puritanos en una época en la que había relativamente poco que leer y en la que el interés por la religión era profundo y amplio[102]. La mayoría de las víctimas de la persecución religiosa fueron habitantes de Londres o de los condados próximos y eran gente humilde. Las víctimas más ilustres fueron Thomas Cranmer y Latimer. Cranmer desde la cárcel escribe al cardenal inglés Reginald Pole, nombrado arzobispo de Canterbury lo siguiente:

> "El clero procura mantener al Papa y desea tenerle por Jefe y Cabeza, para así tener un reino y unas leyes suyas, distintas de las de la corte, y en las cuales la corte no tendrá intervención alguna, y para que así, exento de las leyes de la corte, pudiera vivir dentro del reino como viven señores y reyes sin daño ni temor a nadie, para complacer al Jefe supremo de Roma".

A esta argumentación de orden puramente temporal contestará Pole negando que el Papa fuese una potencia extranjera, pues:

---

[101] George Macaulay Trevelyan, *op. cit.*, p. 218.

[102] *Ibidem*, pp. 218-119.

> "Su poder no procede sólo del hombre, sino del que es Dios y hombre a la vez. No se le puede llamar potencia extranjera del mismo modo que no se puede decir potencia extranjera al alma del hombre engendrado en la tierra y venida del Cielo. Lo mismo ocurre en el cuerpo político de este reino gobernado por leyes políticas fundadas en la razón del hombre, leyes llamadas temporales y que proceden de príncipes y gobernadores temporales. Las leyes espirituales venidas del Papa no proceden de diferente modo que el alma para con el cuerpo para darle vida, reforzarlo y fortalecerlo".

Ardieron las hogueras a petición de los prelados ingleses y la élite del "nuevo saber", cerca de 300 notables, perecieron presa de las llamas entre 1555 y 1558.

Con Felipe II como marido de una reina sumisa, Inglaterra fue durante tres años vasalla de la gran monarquía española[103]. Sólo la revolución o la muerte de María podían abrir camino a Inglaterra hacia la libertad y la grandeza en el mar. La toma de Calais por los franceses en una guerra hecha por Inglaterra para agradar a España, y muy mal llevada se sumó a la pesada carga de la impopularidad de María. Sin hijos después de todo, odiada por su pueblo, desairada por su marido cuyo favor ya se estaba volviendo hacia la hermana que debía sobrevivirla y sucederla, temerosa de que Isabel arruinara rápidamente su obra religiosa, se alejó para morir.

Los Tudor como gobernantes de Inglaterra habían abolido o despreciado todas las fidelidades que se interponían entre el individuo y el Estado, del mismo modo que el protestantismo, se propusieron eliminar todo lo que estaba entre el individuo y Dios. *La era isabelina es a la vez intensamente nacional e intensamente individualista*[104]. Sin duda alguna, María Tudor había intentado restablecer el dominio de la Iglesia universal, que empleaba una lengua extranjera en sus cultos, buscaba sus leyes más allá de los Alpes y estaba organizada sobre el principio de gobiernos latinos y cesáreos muy diferentes de la política nacional y parlamentaria que los laicos ingleses estaban desarrollando en la dirección de sus asuntos seculares. La restauración de la Iglesia Romana por María Tudor fue aclamada por una amplia porción del

---

[103] *Ibidem*, p. 219

[104] *Ibidem*, p. 220.

clero, y por la sociedad semifeudal de la Inglaterra del norte, pero fue impopular entre los londinenses, la población marinera y los más emprendedores de los *squires* que estaban más en contacto con la ascendente clase media; estos hombres no tenían deseo de que el clero dictará sus creencias y dominara sus vidas[105].

Con ayuda de estos elementos tal como estaban representados en la Cámara de los Comunes, Isabel Tudor en el primer año de su reinado restableció la supremacía del Estado nacional y laico, con una Iglesia nacional empleada como servidora suya. El resto de su larga vida se empleó en adaptar prudentemente los hábitos de todo el pueblo a este nuevo marco y a defenderlo contra los descontentos del interior y los agresores del extranjero. Durante muchos años los peligros parecieron más grandes que las probabilidades de éxito, hasta que no hubo crecido una nueva generación sobre la influencia de la *Biblia,* el *Prayer Book* y la *lealtad a la reina.* La pugna se resolvió finalmente en una guerra marítima contra España como cabeza de la reacción católica en Europa, monopolizadora de las rutas oceánicas para el Nuevo Mundo. En el calor de esa lucha la civilización inglesa se fundió en su forma moderna, a la vez insular y oceánica, distinta de la civilización continental de la que la había hecho formar parte la conquista normanda. No sólo se creó la moderna Inglaterra, sino que se delineó el futuro de la Gran Bretaña. Las exigencias de la lucha por la independencia de la isla contra los poderes católicos del continente pusieron fin a la larga hostilidad entre los pueblos de Escocia e Inglaterra, mientras las mismas causas dictaban la implacable y malhadada conquista de la católica Irlanda.

La Iglesia de Inglaterra a finales del XVI había mantenido la fe católica, como está establecida en las Escrituras, los Credos y las decisiones de los cuatro primeros concilios ecuménicos. Había restaurado la doctrina católica de la supremacía de la Sagrada Escritura en todas las cuestiones de doctrina y de conducta. Había restaurado la práctica católica instando a los laicos a leer la Biblia. En la Santa Comunión había restaurado el orden católico dando la comunión bajo las dos especies de pan y de vino, en vez de una sola especie, como era la práctica de la Iglesia medieval. En la confirmación y ordenación había restaurado el orden católico

---

[105] *Ibidem*, p. 221.

haciendo de la imposición de manos del obispo la parte esencial del rito. Pretendió restaurar la práctica católica de la comunión regular de los fieles. Había retenido el triple orden del ministerio: obispos, presbíteros y diáconos. Había retenido muy cuidadosamente la sucesión de los obispos desde los tiempos de los apóstoles. Había retenido el orden litúrgico del año cristiano, aunque en una forma considerablemente modificada y simplificada. Había repudiado la supremacía del Papa, tal como se había desarrollado desde los días de Gregorio VII. Negó que el Papa tuviera autoridad para interferir en los asuntos civiles de los Estados y para deponer príncipes. Pretendió para las Iglesias nacionales, dentro de la comunión de la Santa Iglesia Católica de Cristo, "para decretar ritos y ceremonias (Artículo XX). Rechazó la filosofía escolástica y las definiciones medievales posteriores, especialmente la transubstanción que había estado basada en ella. Rechazó las ideas medievales posteriores del purgatorio, las indulgencias y los méritos de los santos. Retuvo las ideas medievales de la propiedad, de la jurisdicción y de la administración eclesiástica. Mantuvo la continuidad de la administración; la mayoría de los archivos episcopales muestran que la obra de la Iglesia fue llevada a cabo en medio de todos los disturbios sin interrupción de un sólo día. Pretendió ser una parte viva de la Iglesia Universal de Cristo.

Finalmente en 1569, el papa Pío V creyó que debía apoyar un movimiento feudal y católico que estalló en el norte de Inglaterra. El 25 de febrero de 1570 excomulgó a Isabel I y –gesto desafortunado por lo anacrónico– liberó a los ingleses del deber de obediencia a su reina. La hostilidad al papado se acentuó en Inglaterra. La derrota de la *Armada Invencible* (1588) confirmó la ruptura definitiva. En 1563 Isabel I había escrito al emperador Fernando: "Nos y nuestros vasallos no seguimos ninguna religión nueva o extraña, sino la misma religión que Cristo manda, que sanciona la Iglesia primitiva y católica, que aprueban la mente y la voz de los Padres más antiguos".

Isabel I renunció al título de "Jefe supremo" de la Iglesia Anglicana, cambiándolo por el de "Gobernadora suprema". En 1559 el Parlamento votó el *Acta de uniformidad.* Este documento es la renovada cláusula constitutiva de la Iglesia nacional. Ostenta exactamente el nombre un poco largo de: *"Acta para la uniformidad de la oración en común y para el culto en la Iglesia y en la administración de sacramentos, Primo Elisabethae"*. Esta acta indica el retorno a la anterior acta del fallecido Eduardo VI, y con ella se

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

griego de acuerdo con la *Vulgata*, los versículos que le hacen falta. Al texto va adjunta una nueva traducción latina que no pretende sustituir a la *Vulgata,* pero que es profundamente revolucionaria, quiéranlo o no, puesto que tiende a hacer vivir las palabras divinas con una nueva vida, como si hubiesen estado largo tiempo prisioneras de una traducción venerable, consagrada por el uso secular de la liturgia y de la teología[134].

La nueva versión erasmiana lejos de apegarse a la *Vulgata*, retocándola, parece sistemáticamente escrita en otra lengua: se proscribe el vocabulario de fuente judeo-griega, menos por afán de purismo que por hacer hablar a Cristo y a San Pablo el común lenguaje de la *pietas litterata*. El *Novum Testamentum* se completa con notas que destinadas a precisar o a discutir el sentido de ciertos pasajes, se complacen a veces en desarrollar los puntos esenciales de la doctrina evangélica. Va acompañado de manifiestos de atrevido evangelismo. Muy otro es el *Nuevo Testamento de Alcalá.* Sin más anotaciones que las referencias de pasajes paralelos y unas cuantas notas críticas. Ofrece en dos columnas, con igual majestad, el texto griego y la *Vulgata*. La obra está dedicada por Cisneros al papa León X.

La Biblia Políglota. La gran Biblia de Alcalá sirvió a la causa del Humanismo cristiano[135]. Cisneros murió apenas concluía su impresión. No tuvo tiempo de lograr la aprobación de León X para la *Biblia Políglota;* la edición de la Biblia de Alcalá constaba de tres volúmenes. La primera tirada de esta Biblia fue de seiscientos ejemplares, cada ejemplar de la Biblia se vendía en seis y medio ducados de oro. La pequeña academia que la había elaborado estaba dispersa. Una parte de los ejemplares de la Políglota naufragó al remitirse a Italia. Felipe II pensó en reeditar la Biblia en Alcalá[136].

c) Vulgarización de la Escritura, de los Padres y de los místicos. La crisis religiosa de la época de Carlos V se explica mucho mejor cuando se sabe que el alma española, desde principios del siglo, estaba familiarizada con el Evangelio. Sin embargo, el testimonio de ello no ha de buscarse precisamente en el movimiento de Alcalá,

---

[134] *Ibidem*, p. 40.

[135] *Ibidem*, p. 42.

[136] *Ibidem*, p. 43

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

la imprenta. También se imprimen y difunden las obras de Aristóteles *(Ética);* Cicerón *(De oficis, De Senectute),* traducidas por Alfonso de Cartagena. En la España de la época se considera la filosofía de Aristóteles, Séneca y Boecio como una preparación a la Imitación de Cristo. A Boecio se le tiene por santo y mártir. Los humanistas españoles aseguran que Séneca mantuvo correspondencia con San Pablo; ellos se empeñan en extraer del Evangelio una filosofía, pero toda filosofía para ellos está coronada por el Evangelio.

En la Cristiandad, la España de los Reyes Católicos ocupa una posición singular. Los Reyes Católicos en 1492 acaban de arrojar al Islam al norte de África y de abrir un nuevo mundo para Cristo. Bajo los monarcas ibéricos España se pone a la cabeza de las monarquías europeas. Las instituciones fundantes de la Cristiandad han entrado en un proceso de decadencia; se han debilitado sus dos pilares: el papado y el Imperio. Sin embargo, se mantiene el ideal de una Cristiandad unificada. La Cristiandad en una de sus fronteras, España lucha contra el Islam. La idea de cruzada se espiritualiza en una aspiración al reinado universal de Cristo. Este espíritu de cruzada se prolongará en la conquista y evangelización de América Latina. El cardenal Cisneros tomó en serio la cruzada. El pretende: a) aniquilar el Islam; b) reconstruir la Cristiandad de los primeros siglos y, c) reconquistar Jeruralén. El proyecto de Cisneros está encaminado a lograr: *Unum ovile et unus pastor.*

La inquietud mesiánica recorre toda la Cristiandad. Este mesianismo nace del sentimiento agudo de una crisis gigantesca; del sueño de una unidad cristiana destinada a englobar a un Islam convertido y, de una crisis de conciencia que se expresa en violentas aspiraciones de reforma. Savonarola en Italia también había profetizado *Una cristiandad renovada interiormente,* que convertiría turcos y paganos sin ayuda de la espada. Estas doctrinas del fraile florentino influyeron en los iluminados o *alumbrados* españoles. En Granada todavía quedaba un reducto del Islam que conquistar para Cristo. Se había terminado la coexistencia pacífica del cristianismo, Islam y Judaísmo en Toledo. Ésta había sido fructífera durante los siglos XII y XIII. La Capitulación de Granada en 1491 había garantizado a los vencidos el respeto de sus costumbres y de su religión. Hernando de Talavera fue el primer arzobispo de Granada. Talavera quiere ganarse a los musulmanes a través del ejemplo. Aprende algunos rudimentos de árabe; para predicar a los musulmanes quiere que su clero aprenda el árabe. Se esfuerza por realizar una

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

del hombre como consecuencia de su pecado original. A pesar de que la predestinación estaba ya implícita en su doctrina, fue mucho después cuando Calvino la potenció.

Calvino fue más allá que Lutero en el sentido de que impulsó a los cristianos para que sirvieran a Dios mediante su "destino". Sus seguidores participaron activamente en la vida política, social y económica. El éxito en los negocios era contemplado como la evidencia de la abnegación y del trabajo dedicado a la mayor gloria de Dios. Y aunque el ejemplo de Calvino estimulaba las virtudes de la burguesía, es importante recordar también que acentuaba continuamente las virtudes tradicionales del cristianismo, el autosacrificio, la humildad y el optimismo de la salvación divina.

Los calvinistas sólo pudieron difundir ampliamente su doctrina en Escocia, Nueva Inglaterra (Estados Unidos) y Holanda. Calvino estuvo desde el comienzo profundamente ligado al progreso de la Reforma en su país natal. Los hugonotes, tal como fueron llamados los calvinistas franceses –el origen de tal denominación no se conoce con certeza–, se organizaron en pequeños grupos y fueron objeto de una feroz persecución.

Zwinglio, Bucer, Calvino, Juan de Valdés, el cardenal Cisneros, etc., contribuyeron a su manera al desarrollo y consolidación de la Modernidad. Por un lado, todos ellos con sus planteamientos hicieron posible que los individuos pudieran expresar y comprender su fe de una manera nueva. Además, cada uno de ellos fortaleció a sus respectivas naciones en su singular identidad. En este contexto ya no era posible la existencia de una Iglesia supranacional. La obra de Enrique VIII en Inglaterra puso de manifiesto que era viable una Iglesia nacional. La Reforma permitió que Alemania, Suecia, Dinamarca, la Suiza alemana y francesa se consolidaran desde la fe reformada como pueblos con rostro propio. La misma suerte corrieron Inglaterra y Escocia; una, desde el anglicanismo se formó como nación soberana en el conjunto de las modernas naciones europeas; la otra, a través del calvinismo se afirma en su identidad nacional y se incorpora a un modo burgués de vida. El calvinismo contribuyó al nacimiento y desarrollo de los Estados Unidos de Norteamérica.

4. DE LA PRERREFORMA CATÓLICA AL CONCILIO DE TRENTO

El éxito de la revolución protestante instigada por Lutero puede hacer olvidar fácilmente que el triunfo protestante fue sólo un *triunfo parcial*[1]. Aunque las trompetas luteranas resonaron con mucha fuerza en la Cristiandad, las murallas de papel de Roma, de las que tan elocuentemente habla Lutero en su *Discurso a la Nobleza Cristiana,* no se dejaron derrumbar[2]. El Golpe había sido enormemente duro; sin embargo, el papado mostró una sorprendente resistencia. Más aún, al final de la batalla, resultó que el Papa –por una de las ironías de la época– tenía mayor poder y autoridad sobre lo que le había quedado del rebaño que sus predecesores de la Tardía Edad Media sobre la totalidad de la Iglesia Latina. La Reforma *dividió a la Iglesia, pero también obligó a Roma a reorganizarse para la guerra,* y reorganizarse para la guerra quería decir, naturalmente, dar más y nuevos poderes al Jefe Supremo. De todas formas, el reajuste llevó su tiempo. Estuvo condicionado por la persistente esperanza de llegar a la reconciliación, particularmente fuerte en Carlos V, por la división de las filas católicas en moderados y fanáticos –los que no podían dejar de admitir que los protestantes tenían razón en algunas de sus acusaciones y los que sólo veían en ellos la herejía– y por las intrínsecas dificultades que presenta reformar una institución vieja y con una larga historia de corrupción[3]. En todo caso, uno de los fenómenos más asombrosos de este siglo XVI, ya de por sí, asombroso, es la renovación de la Iglesia y el resurgimiento del papado bajo el impulso del Concilio de Trento.

La Reforma realizó progresos extraordinarios durante las primeras décadas de su historia. La actividad intelectual de la Tardía Edad Media había preparado el camino tanto negativa como positivamente a la Reforma[4]. Al inicio de la revuelta protestante la

---

[1] G.R. Elton, *op. cit.,* p. 205.

[2] *Idem.*

[3] *Idem.*

[4] Reinhold Seeberg, *Manual de historia de las doctrinas en la Edad Media y principio de la Edad Moderna*, Casa Bautista de Publicaciones, México, 1967, T. II. p. 413.

antigua Iglesia era incapaz de encausar la corriente; los intentos de los primeros antagonistas del nuevo movimiento lo demuestran. En medio de general consternación los teólogos católicos aceptaban el desafío de sus adversarios protestantes, defendían tibiamente las peores excrecencias del cristianismo medieval que los reformadores atacaban, se parapetaban en la "autoridad" de la Iglesia y se confiaban para triunfar en el gran conflicto intelectual, en la política y medidas externas de fuerza. Era, en verdad, una tarea difícil defender las posiciones antiguas en general. Los teólogos católicos pronto se dividieron en un número de grupos hostiles entre sí. Las diferencias de las antiguas escuelas teológicas se manifestaron en la discusión de cada punto particular del dogma. Todavía se defendían ardientemente las posiciones tomista, escotista o nominalista. La confusión era aún mayor por el desprecio y la desconfianza con que la época contemplaba las sutilezas y los métodos teológicos. Finalmente, no hay que olvidar que aun en su propio campo los campeones del catolicismo se veían obligados a prestar atención a los esfuerzos de reforma que venían de España, Italia, el Oratorio, los teatinos, los jesuitas, etc. Todas estas tendencias –defensoras de una reforma y estrictas adherentes a la Curia romana, místicas y dogmáticas de todos los tipos– constituían, en su común oposición al protestantismo, una unidad compacta. La voluntad de responder al desafío protestante estaba presente; el método hubo de descubrirse en el proceso que condujo al Concilio de Trento y a la Contrarreforma.

La teología tomista vuelve a asumir la dirección en la época subsiguiente a la Reforma. Ya se había dado en un período anterior una tendencia a considerar al tomismo como la doctrina específicamente eclesiástica. Ahora se tornó en la teología indispensable de la Iglesia. Estaba libre del escepticismo extraño y de la tendencia crítica de Duns Escoto y era más sencilla: un sistema compacto. En el tomismo se establecía racionalmente y se fijaba claramente la autoridad y el dogma, y el curialismo hallaba en él una defensa decidida y vigorosa[5]. Esta teología era la depositaria de los ideales y de la fe del siglo XIII, la época del mayor poder del papado. El sistema de Santo Tomás, que fuera en su tiempo una elevada concepción de la fe de la Iglesia, fue forzado a quedar encerrado en los estrechos límites del positivismo eclesiástico fijado por Duns Escoto. Bajo la reforma católica y

---

[5] *Ibidem*, p. 414.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

encontraban lo constituye el hecho de que tantos tempranos reformadores, y entre ellos el propio Lutero, fueran ex-frailes[27].

La reforma de la vida religiosa se inició en Italia. En el Sur, en la pequeña comunidad de Camaldoli, empezó un curioso movimiento religioso. Bajo la dirección de hombres como Pablo Giustiniani (+1528) comenzaron a aparecer y a propagarse por toda Italia comunidades de minúsculos grupos reformados y, así mismo, ermitaños solitarios, que daban ejemplo de perfección cristiana y *hacían apostolado entre las gentes.* Los camaldulenses se mostraron especialmente activos en su labor de apostolado, y lo mismo puede decirse de una nueva Orden que en estos años brotó de los franciscanos: *los Capuchinos*[28]. Los capuchinos estuvieron dedicados a reavivar la austeridad, la sencillez y la tenacidad del fundador. Los capuchinos ya existían como comunidad separada en 1529, aunque la organización no fue confirmada hasta 1536 por Paulo III, después de una gran oposición. *Los capuchinos prestaban especial atención y cuidados a las masas desamparadas, enfermas y desorientadas de Italia,* obra de caridad que merecía las máximas alabanzas y que trataba de poner remedio a la principal necesidad. Pero afortunadamente para ellos, los capuchinos se atrajeron también las simpatías de poderosos personajes, y especialmente de aquella entusiasta protectora de las altas aspiraciones que fue Victoria Colonna. Sin embargo, los capuchinos estuvieron a punto de desaparecer bien tempranamente, en 1542, porque aquel año su superior, Bernardino Ochino, se pasó al campo de los protestantes[29]. Como consecuencia de este suceso perdieron, además de la confianza del Papa, el apoyo de las gentes. Finalmente, Paulo III quedó convencido de la ortodoxia de los capuchinos y la Orden siguió existiendo. Los capuchinos restauraron la vida franciscana en su primitivo rigor: a) misa de medianoche; b) rezos a determinadas horas; c) disciplina y, d) silencio.

Tanto los camaldulenses como los capuchinos eran movimientos de carácter *esencialmente tradicional* –manifestaciones de tendencias renovadoras espontáneas dentro de las viejas órdenes religiosas existentes– aun cuando sus actividades tuvieron que hacer frente a la

---

[27] *Ibidem*, p. 213,

[28] Se les llama capuchinos por su capucha.

[29] G.R. Elton, *op. cit.*, p. 214.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Aunque fiel a su temperamento, cauteloso y ambiguo, Paulo III contrapesó siempre estos ascensos con honores similares para los administradores y juristas conservadores de la Curia, había motivos para preguntar con sorpresa qué era lo que el Papa Farnesio se proponía al llenar el Sacro Colegio Cardenalicio de conocidos críticos de la Iglesia. En 1536, durante el verano, Paulo III dio un paso, al parecer decisivo, al nombrar una comisión compuesta por nueve destacados reformistas, entre los que estaban los ya mencionados y a cuya cabeza figuraba, presidiendo la comisión, Contarini, para que investigara las causas de los más notorios abusos y propusiera remedios. Se ordenó a la comisión que hablase sin miedo y sin evasivas, y el resultado de ello fue el famoso informe que presentó en marzo de 1537, titulado *Consilium de emendenda ecclesia* ("Consejos para la reforma de la Iglesia")[36]. La introducción del *Consilium* es directa, valiente y franca. La causa de todos los males de la Iglesia radica –dice– en los propios papas que se han dejado gobernar por sus deseos y que han prestado oídos a falsos consejeros, y en consecuencia, han llegado a creerse que son dueños absolutos de toda la Iglesia, con derecho legítimo y exento de pecado a comprar y a vender sus cargos, nombramientos y beneficios. Sin embargo, cuando se examinan los remedios que propone la comisión, nos dice Elton, uno no tiene más remedio que pensar que estos "reformadores católicos" no han comprendido la realidad de la situación[37]. Los abusos que en el *Consilium* se mencionan concretamente, y a los que dice que hay que poner remedio, son bien conocidos: ordenación de sacerdotes sin las cualidades necesarias e incluso de niños pequeños, venta o reserva de beneficios, pluralidad de cargos en la misma persona, absentismo (especialmente de los obispos), falta de honradez y de laboriosidad en la Curia, corrupción en las casas monásticas, agravada por estar éstas exentas de la disciplina del obispo de la diócesis, concesión de dispensas con demasiada facilidad y meramente por dinero, dando lugar a pecados de simonía; negligencia del Papa en poner orden en su propia diócesis de Roma y así sucesivamente.

Este grupo presidido por Contarini ataca los debates libres de las universidades italianas, pide que sean censurados y prohibidos los debates públicos, y solicita que sea retirado de las escuelas de

---

[36] *Ibídem*, p. 220.

[37] *Ibídem*, p. 221.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

1562-1563	Tercer período del Concilio Tridentino: después de cuatro meses de Cónclave, salió elegido el cardenal Juan Ángel de Médicis, que se puso el nombre de *Pío IV* (1559-1565). Este Papa dio un viraje en la política pontificia poniéndose de parte de Felipe II y de Fernando de Austria. Pío IV favoreció a su familia. Nombró secretario de Estado a su sobrino *Carlos Borromeo.* Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, después de la muerte de su tío, se retiró a su diócesis y procuró implantar los decretos de reforma del Concilio de Trento. Fue canonizado en 1610. *Reapertura del Concilio de Trento:* a instancia de su sobrino Carlos Borromeo, Pío IV se decidió a convocar el tercer período del Concilio Tridentino, interrumpido desde hacía diez años. Se inauguraron las sesiones el 18 de enero de 1562. Asistieron: 113 obispos a la reapertura del Concilio; pero entre ellos no había ningún alemán; para no lesionar la Paz de Augsburgo (1555), los príncipes no permitieron a sus obispos la participación en el Concilio. Los protestantes rechazaron también la invitación de Pío IV para asistir a las sesiones conciliares. *Principales Decretos Dogmáticos:* a) *Sesión Veintiuno:* Decreto sobre la Comunión; b) *Sesión veintidós:* Decreto sobre el Sacrificio de la Misa; c) *Sesión veintitrés:* Decreto sobre el Sacramento del Orden; d) *Sesión Veinticuatro:* Decreto sobre el Matrimonio y, e) *Sesión Veinticinco:* Decreto sobre el Purgatorio, Culto de los Santos e indulgencias. *Principales Decretos de Reforma disciplinar:* a) sobre el Matrimonio: se declara nulo el matrimonio secreto o clandestino. Se exige la presencia del párroco y de dos testigos para la validez; b) erección de Seminarios para la formación del Clero; c) celebración de Sínodos Diocesanos anualmente; d) celebración de Sínodos Provinciales cada tres años; e) obligación de las Visitas Pastorales a las Diócesis; f) prohibición de la acumulación de beneficios, eclesiásticos; g) reforma de las Ordenes Religiosas Masculinas y Femeninas y, h) algunas reformas que no pudieron ser elaboradas en detalles, se dejaron a la iniciativa del Papa: el *Índice* de libros prohibidos, el *Catecismo General,* la *reforma del Breviario* y del *Misal.* El Concilio de Trento fue clausurado el 4 de diciembre de 1563. Se leyeron todas las resoluciones tomadas por el Concilio desde el comienzo; y fueron aprobadas por los padres con un solo voto en contra. Las actas del Concilio Tridentino fueron firmadas por 6 cardenales, tres patriarcas, veinticinco arzobispos, ciento sesenta y cinco obispos, siete abades, siete superiores generales y treinta y nueve procuradores de padres conciliares ausentes. El papa Pío IV las aprobó verbalmente en el consistorio del día 30 de diciembre de 1563; y solemnemente, por la *Bula Benedictus Deus,* el día 26 de enero de 1564. Los príncipes aceptan el Concilio de Trento: los decretos tridentinos fueron aceptados sin reserva por la mayor parte de los príncipes católicos: Alemania, Polonia, Italia, Portugal. Felipe II introdujo los decretos tridentinos en sus estados de España, Nápoles, Países Bajos, etc., con la cláusula "salvos los derechos reales". En Francia se aceptaron sin reserva los decretos dogmáticos; pero se rechazaron los decretos disciplinares de reforma. Las aceptación expresa por parte del gobierno francés no se dio hasta el año de 1615.

dos motivos para enfocar el problema de otra forma. En primer lugar, no tenía intención alguna de permitir al Concilio arrogarse funciones de la Curia o usurpar atribuciones de gobierno que pertenecía a la Iglesia. En segundo lugar, la nueva política de contraatacar y no contemporizar con los cismáticos exigía tajantes definiciones doctrinales, puesto que ellas tenían que servir para definir las líneas del frente de batalla[46]. El Concilio de Trento se inició el 13 de diciembre de 1545 y concluyó el 4 de diciembre de 1563.

Para Hubert Jedin "el Concilio de Trento había sido la respuesta por parte del supremo magisterio eclesiástico a la Reforma Protestante y la realización posible ya que no perfecta, del deseo hacia tanto tiempo sentido de renovación interior de la Iglesia. Dio claras normas a la teología y a la predicación, pronunció definiciones doctrinales, pero sin dividir lo que no se había dividido de por sí. Contrapuso a la Reforma Protestante la Reforma Católica, pero sin resucitar sencillamente la Edad Media, sino *modernizando* la legislación y la cura de almas. No fue ya Trento una asamblea de la cristiandad indivisa en la fe, como el cuarto Concilio de Letrán o por lo menos como el Concilio de Constanza, ni se vio como aquéllos envuelto en el esplendor de un Papa-rey y de un emperador; fue sencillamente un acto con apariencias modestas, pero precisamente por eso de más duradera eficacia, de examen de conciencia y de propia renovación"[47].

El Concilio de Trento, por su duración y más aún por su extensión, multiplicidad y oportuna *modernidad* de su acción, por la profundidad y verdadero valor de sus definiciones doctrinales, por el buen sentido de sus disposiciones constitucionales y disciplinares, por el número y el prestigio de los sabios que dejaron oír su voz en él, finalmente por sus efectos ulteriores, ha dejado en la sombra a todos los demás concilios anteriores a él[48]. En el Concilio de Trento se formó toda una época de la Iglesia[49]. Tres siglos pasaron hasta que volvió a reunirse un Concilio Ecuménico: El Concilio Vaticano I (1870).

---

[46] *Ibidem*, p. 230.

[47] Hubert Jedin, *Breve Historia de los Concilios*, Herder, Barcelona, 1963, p. 134.

[48] *Ibidem*, p. 135.

[49] *Ibidem*, p. 136.

cantidad de decretos que produjo el Concilio de Trento se referían a *cuestiones doctrinales.* La Iglesia de Roma salió del Concilio tridentino con un cuerpo de puntos de fe mucho más claro y con una definición de la posición ortodoxa en todas las cuestiones discutibles, cosa que no sólo posibilitó la puesta en práctica de una *uniformidad* hasta entonces desconocida, sino qué terminó también con la considerable diversidad del pasado y con las dudas y disputas que en él se habían registrado[54]. El Concilio de Trento supone una *ruptura* en la historia de la Iglesia[55]. Y es que, efectivamente, prescindiendo del aspecto exterior, el Concilio de Trento marca el final de la vieja Iglesia Latina, única y universal, y la aparición del *moderno catolicismo romano* como una denominación cristiana más entre otras varias[56]. Esto se debió a que las definiciones elaboradas por el tridentino tendieron siempre a no hacer concesión alguna a los protestantes. Las decisiones más importantes se tomaron en la primera serie de sesiones, entre 1546 y 1547; Paulo III consiguió en ellas que no se considerase la urgente demanda de reformas del emperador y encaminar sin embargo al Concilio hacia el estudio de la temática teológica suscitada por la revolución luterana.

El 22 de enero de 1546 se había resuelto tratar paralelamente los dos asuntos principales del Concilio, mencionados ya en la Bula de convocación, a saber: la fijación del dogma católico y la reforma de la Iglesia. En la cuarta sesión del 4 de abril había emanado una declaración de principio que había de ser decisiva para toda la marcha del Concilio: *debía aceptarse la tradición apostólica con la misma devoción que la Sagrada Escritura, cuyo canon se estableció simultáneamente*[57]. En la misma sesión se declaró auténtica, es decir, suficiente para la demostración dogmática, la versión latina corriente de la Biblia, la *Vulgata* de San Jerónimo. Con lo cual no pretendía el concilio declarar ocioso o impedir el estudio de los originales del sagrado texto[58].

A pesar de las exigencias del emperador, formuladas por su enviado Francisco de Toledo, de que se difiriera la deliberación

---

[54] *Ibidem*, pp. 230-231.

[55] *Ibidem*, p. 231.

[56] *Idem.*

[57] Hubert Jedin, *op. cit.*, p. 116.

[58] *Idem.*

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

En esta conclusión es necesario prestar atención también a lo que se puede denominar, tras un proceso de simplificación, protestantismos *desviados o marginales;* así, por ejemplo, casi desde el principio, un *protestantismo humanista* (el de Zwinglio, en Zurich; Ecolampadio, en Basilea; Enrique VIII, en Inglaterra) y un *protestantismo pietista,* el de los anabaptistas, cruelmente perseguido por protestantes y católicos.

La Europa moderna quedó dividida entre protestantes y católicos. La Europa antigua obra de las conquistas y de la obra civilizadora del Imperio Romano permaneció católica; la Europa integrada a la Cristiandad latina a lo largo de la Edad Media rompió con Roma como centro espiritual; así, en esta Europa, surgieron nuevos centros religiosos desde los cuales se expandió el protestantismo por el mundo: Wittenberg, Zurich, Estrasburgo, Ginebra, Edimburgo, Londres. La antigua frontera del Imperio Romano se convierte en la nueva frontera que separa a los países católicos de los protestantes.

La vieja Europa obra de Roma, sin duda más arraigada en sus tradiciones religiosas que la relacionaban estrechamente con el papado, mantuvo sus lazos con éste; la nueva Europa obra de la Cristiandad latina medieval, más mezclada y más joven, estuvo menos interesada en mantener la jerarquía religiosa; esta actitud la llevó a consumar la ruptura con Roma como centro espiritual de la Cristiandad occidental. En esta conducta se percibe una reacción contra el universalismo medieval y se adivina el nacimiento de los nacionalismos que marcaran la vida de la Europa moderna.

Los procesos de la Europa protestante y católica alimentaron con frecuencia lo que se podría llamar un orgullo sectario. Se ha atribuido a las virtudes del protestantismo el auge del capitalismo y del pensamiento científico, lo que equivale a decir del Mundo Moderno. Para definir estas aportaciones del protestantismo a la consolidación de la Modernidad, hay que distinguir entre el primer protestantismo militante del siglo XVI y el protestantismo victorioso del siglo XVIII.

La Reforma que empezó caracterizándose por la libertad y por la rebeldía se hunde enseguida en la misma intransigencia que reprochaba a la Iglesia Romana. La Reforma crea un edificio tan rígido como el del catolicismo medieval, en donde todo está subordinado a la escala de los valores sobrenaturales de la revelación:

La Reforma y la Contrarreforma pusieron fin a 1 500 años de cristiandad en Occidente. Durante milenio y medio, la Iglesia de Roma ejerció su hegemonía en Europa occidental. El Papa era la cabeza de la Iglesia; con la Reforma iniciada por Martín Lutero –en Alemania– el cristianismo se diversificó en diversas iglesias; el Concilio de Trento (1545-1563) reformó al papado y a la Iglesia católica. Ésta se convirtió en una denominación; dejó de ser *la* Iglesia para convertirse en una Iglesia. La Reforma protestante y la Contrarreforma católica son dos expresiones del ser cristiano en la modernidad. La Reforma y la Contrarreforma respondieron –cada una a su manera– a las aspiraciones del hombre moderno que buscaba una vivencia de la fe más personalizada y afectiva. El cristianismo medieval favoreció más lo comunitario e intelectual en la vivencia de la fe.

LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES ®
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

ISBN 978-968-859-229-8